



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Dra. María Jesús González Hernández

Curso 2023/2024

**LAS MUJERES DEL GUETO DE VARSOVIA:  
RESILIENTES, VÍCTIMAS Y LÍDERES DE LA  
REBELIÓN.**

**THE WOMEN OF THE WARSAW GHETTO: RESILIENT,  
VICTIMS AND LEADERS OF THE UPRISING.**

LUCÍA SAIZ OVIEDO

Julio 2024

## **Resumen**

Este trabajo explora la tragedia del gueto de Varsovia y profundiza en las experiencias de las mujeres en el mismo en un triple plano. Se destaca, por una parte, su resiliencia y solidaridad en condiciones extremadamente adversas, en las que intentaron mantener un ambiente de “normalidad” o al menos de supervivencia ocupándose, por ejemplo, de gestionar y mantener familias sin padre, la alimentación, la educación infantil o los cuidados médicos. Por otra parte, se abordan los peligros añadidos que sufrieron por razón de su género, tales como las violaciones y abusos sexuales, así como la violencia eugenésica (racista y patriarcal), analizando el impacto del género en el Holocausto. Y en tercer lugar, a pesar de estos horrores, muchas mujeres resistieron activamente, desafiando las injusticias y participando en redes clandestinas o incluso portando las armas para apoyar la lucha de la resistencia contra los nazis y la supervivencia comunitaria. Finalmente, este estudio subraya la importancia de preservar sus historias como testimonios vivos de la fuerza femenina en este contexto de extremo sufrimiento.

**Palabras clave:** Mujeres, Judías, Gueto, Varsovia

## **Abstract**

This work explores the tragedy of the Warsaw Ghetto and delves into the experiences of women in the ghetto on a threefold level. On the one hand, it highlights their resilience and solidarity in extremely adverse conditions, in which they tried to maintain an atmosphere of “normality” or at least survival by, for example, managing and maintaining fatherless families, food, child education or medical care. On the other hand, it addresses the added dangers they suffered because of their gender, such as rape and sexual abuse, as well as eugenic (racist and patriarchal) violence, analysing the impact of gender on the Holocaust. Thirdly, despite these horrors, many women actively resisted, challenging injustices and participating in underground networks or even bearing arms to support the resistance struggle against the Nazis and community survival. Finally, this study underlines the importance of preserving their stories as living testimonies of female strength in this context of extreme suffering.

**Keywords:** Women, Jewish, Ghetto, Warsaw

## **AVISO RESPONSABILIDAD UC**

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

Este trabajo de Fin de Grado ha sido apoyado por el Programa de ayudas de la Cátedra de Igualdad y Estudios de Género de la Universidad de Cantabria, y financiado por la Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad del Gobierno de Cantabria (BOC de 25 de enero de 2024).

# ÍNDICE GENERAL

<b>1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO</b> .....	4
<b>2. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....	4
<b>2.1. UN ANIVERSARIO: MUSEOS, ACTIVIDADES Y CONMEMORACIONES     COMO MARCO DE REFLEXIÓN</b> .....	6
<b>3. LA SITUACIÓN DE LOS JUDÍOS EN POLONIA</b> .....	7
<b>4. EL GUETO DE VARSOVIA</b> .....	10
<b>4.1. LA FORMACIÓN DEL GUETO</b> .....	10
<b>4.2. CARACTERÍSTICAS</b> .....	12
<b>4.3. RESISTENCIA Y LEVANTAMIENTO EN ARMAS: DERROTA DEL GUETO</b> ..	15
<b>5. LAS MUJERES Y EL GUETO</b> .....	18
<b>5.1. LA RESILIENCIA</b> .....	19
<b>5.1.1. Cuidar a la comunidad. Mantener la vida</b> .....	19
<b>5.1.2. La familia</b> .....	23
<b>5.1.3. Mujer y madre coraje</b> .....	26
<b>5.2. LOS PELIGROS AÑADIDOS</b> .....	29
<b>5.2.1. Abusos y violaciones</b> .....	30
<b>5.2.1. Prostituirse o morir</b> .....	34
<b>5.2.2. Violencia eugenésica</b> .....	38
<b>5.3. LAS MUJERES EN LA RESISTENCIA ACTIVA</b> .....	40
<b>5.3.1. Contrabandistas, mensajeras y saboteadoras</b> .....	40
<b>5.3.2. La resistencia armada</b> .....	44
<b>5.3.3. Las mujeres que ayudaron desde fuera: el caso de Irena Sendler</b> .....	47
<b>6. CONCLUSIONES</b> .....	49
<b>7. BIBLIOGRAFÍA, ARCHIVOS DIGITALIZADOS ONLINE Y RECURSOS WEB, EXPOSICIONES</b> .....	50
<b>7.1. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	50
<b>7.2. ARCHIVOS DIGITALIZADOS ONLINE Y RECURSOS WEB</b> .....	54
<b>7.3. EXPOSICIONES</b> .....	54

## **1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO**

Cuando comencé este Trabajo de Fin de Grado, en el año 2023, se conmemoraban los 80 años del levantamiento (y destrucción) del gueto de Varsovia. El presente trabajo versa sobre la tragedia del gueto, prestando especial atención a las experiencias de las mujeres judías que vivieron en esta zona de confinamiento. Concretamente, pretendo demostrar que el género importó durante el Holocausto sin evitar tratar las experiencias masculinas, ya que para obtener un estudio total se deben de fusionar ambas vivencias. Así, en este trabajo, y tras una exposición sintética contextual de la terrible situación general, se revisan las contribuciones específicas desarrolladas por las mujeres en el plano de la resiliencia (como confección y reparto de alimentos, cuidados sanitarios o educación); pero también, en el apartado titulado '*Los peligros añadidos*' se abordan los aspectos que afectaron directa y únicamente a las mujeres judías: violaciones, violencia eugenésica (embarazos, partos y asesinatos de los recién nacidos), sexo "consentido" y prostitución en el gueto. Finalmente, se analiza su aportación específica y activa a la rebelión y resistencia armada.

## **2. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

En primer lugar, el estudio de las mujeres del gueto de Varsovia no ha generado importantes controversias entre los historiadores. Este tema, de hecho, ha sido escasamente investigado por la historiografía tradicional; sin embargo, ha habido un impulso reciente de estudios que coinciden con el descubrimiento de testimonios de supervivientes o la publicación de sus memorias y el desarrollo de nuevos enfoques feministas, los cuales están destacando temáticas relacionadas con el género que anteriormente habían quedado subsumidas en la historia general del Holocausto.

Por otra parte, antes de comenzar se ha de realizar una aclaración conceptual. En este trabajo se va a desarrollar uno de los marcos "primarios" del Holocausto judío: el confinamiento de la población judía en los guetos como paso previo a su exterminio "industrial". Raphael Lemkin, especialista en derecho internacional, definió genocidio como "una multiplicidad de acciones destinadas a destruir las bases de la supervivencia de un grupo en cuanto grupo"<sup>1</sup>. Con la palabra "destrucción" se incluyen otros tipos de violencia, más allá de la física, como la psicológica u otras medidas que impidan la libre

---

<sup>1</sup> BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios*. Madrid: Alianza, 2009. p. 15.

elección para el desarrollo de una vida sana. Este fue el caso del Holocausto judío, un porcentaje del 13,7% de los judíos que fallecieron lo hicieron por hambruna y enfermedades provocadas por las malas condiciones de vida en los guetos. Así, Holocausto ha sido definido también por Helen Fein como un genocidio “por desgaste” en el que se violaron distintos derechos humanos<sup>2</sup>. Estos son los aspectos que se reflejan también en este trabajo, en el que se prestará especial atención a su repercusión en las mujeres.

Es importante destacar que el estudio de los guetos es difícil de realizar. Muchos de ellos no dejaron evidencias para la investigación histórica, pero contamos con la no muy abundante pero “fundamental” aportación de las mujeres, hombres y niños judíos, que dejaron constancia de cómo se desarrollaron sus días dentro de los muros en sus diarios o memorias posteriores. Este es el caso del historiador social Emmanuel Ringelblum (1900-1944), quien inició los archivos *Oneg Shabbat*. Estos archivos han de ser destacados como gran fuente de información para este trabajo. Han sido muy importantes tanto las aportaciones de Ringelblum como aquellas realizadas por colaboradores esporádicos, como Rachel Auerbach y Stanislaw Rózycki, subrayando particularmente las entrevistas realizadas por Cecilya Slepak a mujeres del gueto de Varsovia.

Los mencionados archivos se conservaron gracias a una organización clandestina, que durante reuniones los sábados por las tardes, preservó documentos de la vida en el gueto de Varsovia a partir de septiembre de 1939<sup>3</sup>. Sin embargo, algunos hombres y mujeres que formaron parte de esta organización, como Ringelblum, también compartieron el mismo destino que el resto de judíos muriendo. Pero aquellos que sobrevivieron, centraron todos sus esfuerzos en excavar el lugar donde habían escondido los archivos antes de que el gueto se destruyera por las llamas. Fue una tarea muy complicada, pero finalmente, construyendo túneles, encontraron las diez cajas de hojalata atadas con cuerdas y cubiertas por arcilla donde se conservaban estos documentos<sup>4</sup>.

De igual manera, adentrarse en la historia de las mujeres del gueto de Varsovia es una cuestión compleja, no tanto debido a su identidad religiosa como judías, sino más bien

---

<sup>2</sup> FEIN, Helen. “Genocide by Attrition 1939-1993: The Warsaw Ghetto, Cambodia, and Sudan: Links between Human Rights, Health, and Mass Death.” *Health and Human Rights*, 2 (1997) p. 12.

<sup>3</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in the Ghettos”. *Women in the Holocaust: A Feminist History*. Oxford Academic, 2017. p. 23.

<sup>4</sup> KASSOW, Samuel D. *Who will write our history? Emmanuel Ringelblum, the Warsaw Ghetto, and the Oneg Shabes archive*. Indiana University Press, 2007. p. 1.

por su condición de género. La historia ha sido mayormente escrita por hombres y sobre hombres, lo que suele excluir de la investigación la vida “específica” de las mujeres. Así, en el desarrollo de este trabajo, se utilizará una deliberada perspectiva de género y un uso de fuentes centradas en las mujeres para recuperar una narración habitualmente silenciada.

Por ello, me he basado, en primer lugar, en investigaciones recientes como libros o artículos especializados. A pesar de que una parte de la bibliografía (utilizada en la descripción del contexto general) está escrita por hombres, he estimado esencial profundizar en fuentes en las que sean mujeres las que hablen sobre sí mismas: sobre su propia visión y experiencia o la de otras mujeres. Bajo mi punto de vista, tiene mucho valor histórico integrar estos testimonios o estudios centrados en ellas frente a las narraciones “presuntamente neutrales” que reflejan una única visión masculina influida claramente por una sociedad desigual para enriquecer el estudio general. En este sentido, me he centrado en la búsqueda de entrevistas, memorias y testimonios de mujeres (publicadas o grabadas en videos testimoniales). He utilizado recursos web y material que he obtenido gracias a las visitas de varios museos y exposiciones, tanto en Varsovia como en Cracovia. Y, también, me he beneficiado de los fondos digitalizados de la *Wiener Library* (la biblioteca del Holocausto) y de los *Shoah Foundation Visual History Archive*, impulsados por la Universidad del Sur de California.

En definitiva, mi proyecto de trabajo se estructura siguiendo un esquema donde las mujeres del gueto se posicionan como protagonistas.

## **2.1. UN ANIVERSARIO: MUSEOS, ACTIVIDADES Y CONMEMORACIONES COMO MARCO DE REFLEXIÓN**

En la fecha del 19 de abril de 1943 los judíos que seguían encerrados en el gueto se armaron de valor para enfrentarse con armas a los nazis. En ese mismo día del año 2023, se recordó en la capital de Polonia a todos los insurgentes judíos que murieron con honor.

A pesar del antisemitismo de recientes dirigentes polacos, Varsovia no ha olvidado su historia, preservada a través de museos y monumentos. Los más destacados son el Museo POLIN, el Museo dedicado al Alzamiento del Gueto y el Monumento a los Héroes del Gueto. En 2023, se han realizado una serie de actividades conmemorativas más adecuadas al aniversario. Algunos ejemplos son: la ceremonia oficial realizada en el monumento citado, en presencia de los presidentes de Polonia, Israel y Alemania, donde se colocaron

coronas de flores y encendieron velas en memoria de los fallecidos; la marcha silenciosa que recorrió las calles del antiguo gueto, con la participación de supervivientes y familiares de las víctimas; conferencias y seminarios académicos, destacando un curso online<sup>5</sup> y la publicación del cómic '*Ghetto burning. The Story of Women Liaison Officers During the Warsaw Ghetto Uprising*' por Tomasz Bereznicki, ambos dedicados específicamente a la vida y la resistencia de las mujeres insurgentes en el gueto; y, exhibiciones novedosas, como la exposición temporal '*The Heroine's Journey: The Women's Rising*' en el Museo del Alzamiento en Varsovia, la exposición permanente del Museo de la Fábrica de Schindler y la temporal '*Jutra dla nas nie ma... Historia getta w Krakowie*' ('*No hay un mañana para nosotros... La historia del gueto de Cracovia*') al aire libre en Cracovia. Incluso, se creó una web con motivo del aniversario dedicada a publicar todos los eventos que iban tener lugar cada mes del año<sup>6</sup>.

Durante mi visita a Varsovia tuve la oportunidad de visitar los museos citados. A pesar de que no pude asistir a ninguna conferencia, pude constatar cómo en la historia del levantamiento del gueto cada vez obtiene más valor la labor de las mujeres judías. La oportunidad de explorar la exposición citada sobre las heroínas (desarrollada durante abril de 2024) me reafirmó en la percepción del papel crucial de las mujeres en la resistencia diaria dentro del gueto. Esta exposición, concretamente, estaba dedicada a ensalzar la resistencia femenina a través de una comparación mitológica con diosas griegas. En resumen, estas exposiciones, actividades y materiales conmemorativos han inspirado y servido de marco de reflexión a este trabajo.

### **3. LA SITUACIÓN DE LOS JUDÍOS EN POLONIA**

Los judíos tuvieron Polonia como lugar de residencia durante siglos. Hacia 1936, había más de tres millones de judíos en este territorio. Eran ciudadanos que respetaban las leyes y pagaban impuestos; sin embargo, no eran considerados polacos. Hubo diferentes cuestiones que hicieron sentir a los polacos y a los judíos grupos diferenciados, entre ellas: la cultura, la vestimenta, las tradiciones, la lengua, y, especialmente, la religión. Los polacos eran cristianos y sólo los cristianos podían ser considerados polacos. Además,

---

<sup>5</sup> El Museo POLIN impulsó un curso online llamado '*Women and Resistance in the Warsaw Ghetto*'. Consistió en una serie de seminarios en línea entre abril y mayo de 2023 donde participaron investigadoras tan importantes como Katarzyna Person o Matylda Jonas-Kowalik, las cuales he tomado como referencia a lo largo de mi trabajo. Véase "WOMEN and Resistance in the Warsaw Ghetto" Museo POLIN, 2023. Disponible en: [Online History Course](#)

<sup>6</sup> *80<sup>TH</sup> anniversary of the Warsaw Ghetto Uprising* [En línea] [consulta: 7 junio 2024] Disponible en: <https://www.warsaw1943.pl/en/>

las autoridades religiosas polacas influyeron notablemente sobre la sociedad con muchos prejuicios sobre la religión judía, e inevitablemente sobre los judíos. Por todo ello, los judíos comenzaron a sentirse en Polonia como unos “residentes pasajeros”<sup>7</sup>.

La parte más negativa se comenzó a desarrollar poco antes de la invasión alemana en 1939. Entonces, el gobierno polaco adoptó una postura oficialmente antisemita y los judíos fueron culpados de la mala situación económica del país. La represión, de este modo, se inició con una discriminación económica, pero con el paso del tiempo, la violencia y el abuso comenzaron a darse reiteradamente. Los pogromos contra los judíos empezaron a ser recurrentes en muchas ciudades del país<sup>8</sup>.

La invasión nazi de Polonia no tuvo como objetivo principal, en un primer momento, la persecución directa de la comunidad judía, pero se aplicaron las políticas raciales y antisemitas del Tercer Reich. Para los nazis, los polacos eran eslavos, una raza inferior a la raza aria debido a que su sangre no era “pura”, sino resultado de una mezcla en la que estaba incluida sangre asiática. Aún peor era el caso de los judíos, considerados una raza totalmente alejada de cualquiera europea, compuesta de sangre oriental y de negros procedentes de África<sup>9</sup>. Ambas comunidades se vieron afectadas: las políticas de Heinrich Himmler ordenaron en 1939 la expulsión de todos los judíos y de “cualquier polaco particularmente indeseable” de los territorios que se incluyeron en el Reich, tras la división de Polonia debido al pacto con los soviéticos.

Hasta mediados de 1940, los nazis no distinguieron entre polacos y judíos a la hora de aplicar sus políticas raciales. Precisamente, el destino de la comunidad polaca se terminó fusionando con el de la comunidad judía por un tiempo. Por este motivo, los judíos no imaginaban inicialmente lo que su futuro les depararía<sup>10</sup>. Pero muy pronto se aplicaron contra ellos ciertas medidas represivas: debían ser registrados e identificados mediante brazaletes y estrellas de David<sup>11</sup>, para después ser expulsados de sus hogares y ser privados de sus bienes. Sus vidas se vieron paralizadas porque perdieron sus oficios y los

---

<sup>7</sup> GOLD, Ben-Zion. “Poles and Jews” en GOLD, Ben-Zion. *The Life of Jews in Poland before the Holocaust: A Memoir*. University of Nebraska Press, 2007. p. 76.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 77-78.

<sup>9</sup> GWIAZDA, Henry J. “The Nazi Racial War: The First Stage in Building the New Order in Poland.” *The Polish Review* 59/4 (2014) pp. 46-47.

<sup>10</sup> BARTOSZEWSKI, Wladyslaw. “Polish-Jewish relations in occupied Poland, 1939-1945” en ABRAMSKY, Chimen; JACHIMCZYK, Maciej; POLONSKY, Antony (eds.). *The Jews in Poland*. Basil Blackwell Ltd, 1986. pp. 149-150.

<sup>11</sup> SCHWARTZ, Daniel B. “The Nazi Ghettos of the Holocaust”. *Ghetto*. Estados Unidos: Harvard University Press, 2019. p. 147.

recursos necesarios para poder sobrevivir, como su acceso a bienes vitales como la comida y el hogar. Además, fueron expulsados de las actividades cotidianas de la vida cívica, cultural y social<sup>12</sup>. Las medidas discriminatorias se fueron incrementando y terminaron siendo apartados del resto de la población y confinados en guetos<sup>13</sup>.

Inicialmente, los judíos depositaron una cierta esperanza en los guetos. Este hecho se debió a la combinación de un desconocimiento total sobre su futuro más cercano sumado a la oportunidad que recibieron para autoadministrarse. Los judíos tuvieron una imagen inicial de los guetos como un lugar en cuyo interior podrían sentirse protegidos<sup>14</sup>. Las autoridades nazis les permitieron, además, contar con sus propios consejos y tener su propia policía. Con esta estrategia, los alemanes pretendían, en realidad, evitar su resistencia y rebeldías ante las medidas que planeaban<sup>15</sup>.

Pero como hoy bien sabemos, los guetos simplemente constituyeron un estadio más del proceso hacia el exterminio total de los judíos en los campos de concentración que comenzaría apenas un año o dos después. El primer exterminio en territorio polaco sucedió en Chelmno en 1941. A pesar de las dificultades comunicativas existentes, las noticias de este suceso cruzaron todo el país llegando hasta el gueto más importante, el de Varsovia. La mayor parte de la comunidad judía aferrada a la esperanza y protección que les ofrecía el gueto no creyó las noticias, exceptuando la población joven, que empezó a ser consciente de su destino inminente y se encargó de informar a toda comunidad del peligro a través de la propaganda<sup>16</sup>.

El terror aumentó cuando se estableció la orden prohibitiva de salir de la zona “fronteriza” de los guetos. Se utilizó la amenaza de muerte para aterrorizar a los judíos que intentasen huir de los guetos y, también, a aquellos polacos que fueran descubiertos ayudando a judíos a huir o esconderse. Las noticias sobre la recompensa que recibirían aquellos que informaran sobre posibles casos sospechosos de polacos ayudando a la evasión se propagaron instalando el miedo. A pesar de esto, está documentado por los nazis cómo

---

<sup>12</sup> OFER, Dalia; WEITZMAN, Lenore J. *Women in the Holocaust*. New Haven, CT: Yale University Press, 1998. p. 171.

<sup>13</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* pp. 22-23.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>15</sup> GARLINSKI, Josef. *Poland in the Second World War*. London: Palgrave Macmillan Limited, 1985. p. 163.

<sup>16</sup> BARTOSZEWSKI, Wladyslaw. “Polish-Jewish relations...”, *op. cit.* p. 151.

una parte de la población polaca siguió en su empeño por ayudar a los judíos ignorando las advertencias<sup>17</sup>.

En definitiva, judíos y polacos se unieron inicialmente más de lo que imaginaban debido a que empezaron a compartir un sentimiento común de impotencia. Además, aunque la norma general era la ausencia de contacto entre ellos, realmente existieron vínculos personales de cercanía. Si no hubiera habido estas relaciones estrechas y un entendimiento entre ambas partes, estas huidas pactadas no habrían sido posibles<sup>18</sup>. Este hecho se puede ver reflejado en los testimonios de judíos que lograron escapar de los guetos con ayuda de polacos. Como ejemplo de ello, he podido extraer de la biblioteca del Holocausto, la Wiener Library, el testimonio de la señora Birnfeld, judía que se trasladó voluntariamente por miedo al gueto de Varsovia junto con su marido y cuenta cómo consiguió sobrevivir al gueto gracias a una amiga de raza aria: “*Esperamos hasta que mi amiga aria pudo adquirir algunos documentos falsificados para, dos años más tarde, salir secretamente del gueto a través del juzgado, justo antes del levantamiento. Ahora vivo con mi amiga aria, que ha hecho tanto por mí y por quien tengo que agradecer mi vida*”<sup>19</sup>.

En resumen, diversos motivos impulsaron a los polacos a ayudar a los judíos. Más allá de vínculos familiares o amistosos, se trataba de una cuestión de empatía humana que, en muchos casos, llevó a que fueran igualmente castigados o asesinados<sup>20</sup>.

## **4. EL GUETO DE VARSOVIA**

### **4.1. LA FORMACIÓN DEL GUETO**

Los alemanes tomaron Varsovia el día 1 de octubre y esta región comenzó a formar parte del *Gobierno General para los Territorios Polacos Ocupados* bajo el gobierno de Hans Frank<sup>21</sup>. Según el decreto de ocupación, en esta zona “ya no habría lugar para agitadores políticos, extorsionadores económicos y explotadores judíos”<sup>22</sup>.

Una de las primeras medidas que forzaron fue la creación del *Judenrat*, o Consejo de Ancianos Judíos, que estuvo formado por veinticuatro miembros del antiguo Comité Civil

---

<sup>17</sup> BARTOSZEWSKI, Wladyslaw. “Polish-Jewish relations...”, *op. cit.* p. 152.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>19</sup> Ver *The Wiener Holocaust Library (Digital Resources) Testifying the Truth* [En línea] [Consulta: 9 junio 2024] Disponible en: [Eyewitness account by Mrs. Birnfeld of 'illegal life' in Warsaw and her experiences in Warsaw Ghetto](#)

<sup>20</sup> BARTOSZEWSKI, Wladyslaw. “Polish-Jewish relations...” *op. cit.* p. 156.

<sup>21</sup> PERSON, Katarzyna. “In the Warsaw Ghetto.” *Assimilated Jews in the Warsaw Ghetto, 1940-1943*, Syracuse University Press, 2014. p. 25.

<sup>22</sup> Exposición permanente. Fábrica de Oskar Schindler (Cracovia). 2023.

Judío. El objetivo principal de este consejo, bajo control nazi, era la realización de un censo que reuniera el número total de judíos que se encontraban en la ciudad. A continuación, se encadenaron una serie de medidas que confirmaron la expulsión definitiva de los judíos de la zona aria de la ciudad y su retención obligatoria en una zona específica separada del resto de la población. En orden cronológico, el 1 de enero de 1940 se prohibió a los judíos cambiar su lugar de residencia sin autorización. El 2 de enero se les prohibió viajar en tren. El 23 de ese mismo mes, se creó el Departamento de Reasentamiento de la Oficina del Gobernador del Distrito de Varsovia, que tendría el objetivo de conseguir la autoridad civil del futuro gueto. El 27 de marzo, el *Judenrat* recibió una orden para construir un muro alrededor de una zona denominada como *Seuchensperrgebiet*, cuya traducción sería un territorio amenazado por epidemias. Este territorio que se delimitó abarcaba el antiguo barrio judío (previo a la Segunda Guerra Mundial). El muro que lo rodeaba terminó de ser construido en junio de 1940<sup>23</sup>.

Por decreto, la fecha oficial de la creación del gueto judío de Varsovia fue el 2 de octubre de 1940. El sentimiento mayoritario que se extendió como reacción ante este mandato fue el pánico. Aunque, paradójicamente, como ya se ha destacado, parte de la comunidad judía recibió esta noticia con esperanza y fe ante la supuesta “protección” que ofrecerían los muros a los judíos. Por tanto, ante los ataques y saqueos que recibían en la zona polaca, inicialmente pensaron que la guetización constituiría la mejor opción para llevar una vida “tranquila” siquiera provisionalmente<sup>24</sup>.

Poco tiempo más tarde, los judíos recibieron la noticia que les informaba de que contaban con dos semanas para trasladarse al gueto. La movilización y concentración de población judía fue notable y su confinamiento permite entender aún mejor la tragedia. En un inicio, el gueto albergó aproximadamente a 380.000<sup>25</sup> personas en un área de 3.367 kilómetros cuadrados<sup>26</sup>. Más tarde, otros muchos judíos procedentes de ciudades polacas que habían pasado a formar parte del Tercer Reich fueron trasladados hasta este gueto<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> PERSON, Katarzyna. “In the Warsaw...” *op. cit.* pp. 28-29.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 29

<sup>25</sup> Las cifras exactas que se citan sobre la población judías están extraídas de fuentes recientes de autores como Daniel B. Schwartz, Avinoam Patt y Dalia Ofer. Entonces, se ha de destacar que pienso que en ellas no se refleja con exactitud la realidad poblacional, dado que no se refieren a un censo actualizado (que excluya a los deportados, etc.). De manera que son cifras aproximadas.

<sup>26</sup> SCHWARTZ, Daniel B. “The Nazi Ghettos...” *op. cit.* p. 142.

<sup>27</sup> SAKOWSKA, Ruta. “The Warsaw Ghetto” en PYSZKA, Wieslaw (ed.) *The Warsaw Ghetto: the 45th anniversary of the uprising*. Polska Agencja Interpress, 1987. p. 10.

En el caso de Varsovia, los judíos no tenían permitido salir del gueto: fue un gueto cerrado. Las entradas estaban fuertemente restringidas y los muros medían dos metros y medio de altura y estaban coronados por púas. El acceso a la zona aria de Varsovia estaba completamente vetado para los judíos<sup>28</sup>. De esta manera, se vieron obligados a adaptarse a un nuevo entorno en el que nunca habían residido y además, rodeados de personas de su propia comunidad pero que resultaron, en algunos casos, totalmente desconocidos. La señora Birnfeld de nuevo describe en qué circunstancias vivía: “*Nosotros vivíamos en el sector pobre junto con amigos y familiares. Vivimos allí dos años terribles con tres, cuatro o, a menudo, cinco personas juntas en una sola habitación*”<sup>29</sup>.

El proceso de adaptación a su nuevo “hogar” fue inevitable, pero lejos de resultar sencillo, se vio complicado por las difíciles circunstancias impuestas por los oficiales nazis de las SS. Estos mantuvieron un control estricto sobre todos los accesos al gueto con el objetivo de evitar las posibles huidas y supervisar a aquellos que intentaban entrar. La entrada al gueto exigía unos requisitos específicos y todas las personas debían identificarse antes de entrar, además de exponer los motivos por los cuáles quería acceder. Y lo mismo sucedía con los registros exhaustivos para que ningún judío saliese de este lugar.

Desde noviembre de 1940 hasta 1943, los judíos se enfrentaron a un día a día continuamente expuestos a la muerte. Las enfermedades, la desnutrición y la falta de higiene fueron tres aspectos protagonistas a la hora de definir la vida en el gueto y que han de tenerse en cuenta para explicar muchas de las muertes que se dieron. Los fallecimientos aumentaron exponencialmente: en enero de 1941 hubo 898 muertes, mientras que en el mismo mes del año siguiente murieron 5.560 personas. Aproximadamente, desde la creación del gueto hasta mediados de 1942, 100.000 judíos murieron debido a las condiciones de vida<sup>30</sup>.

## 4.2. CARACTERÍSTICAS

Dentro del gueto de Varsovia, los judíos se diferenciaban por su nivel de vida, su capacidad económica, su trabajo o su relación con la población aria. De hecho, los subgrupos no se solían mezclar entre ellos. Existía un pequeño grupo “privilegiado” de judíos minoritario, que desarrolló una vida “mejor” en el gueto que el resto. Si contaban

---

<sup>28</sup> COURPASSON, David y MARTI, Ignasi. “Collective ethics of resistance: The organization of survival in the Warsaw Ghetto”. *Organization*, 26/6 (2019) p. 861.

<sup>29</sup> TESTIFYING the Truth, *op. cit.*

<sup>30</sup> SAKOWSKA, Ruta. “The Warsaw...” *op. cit.* p. 10.

con dinero, podían realizar ciertos sobornos a cambio de alimentos, medicinas e incluso de apoyo en la huida. Esta última opción coincide con el caso de la niña Jasia Reichardt, cuya familia consiguió reunir el dinero suficiente para realizar un peligroso soborno y sacarla, al menos a ella, oculta en una ambulancia. De esta manera lo cuenta la protagonista: “Nos dirigimos a un hospital. Allí mi abuela y yo nos trasladamos en ambulancia. Este es el único vehículo que puede salir del gueto sin oposición y posiblemente se haga un pago a los guardias para facilitar nuestra salida. ¿Por qué mis padres no viajan con nosotros? Nadie me lo dice y no pregunto. Solo más tarde me permito pensar que tal vez no hubo suficiente dinero, contactos, influencia y suerte para que saliéramos juntos”<sup>31</sup>.

Dentro del sector más privilegiado (social o económicamente), las personas más destacadas eran aquellos que integraban el *Judenrat*. Este consejo estaba compuesto por judíos que, como representantes entre sus correligionarios de la autoridad impuesta por los nazis, se encontraron en situaciones extremadamente complicadas y mantuvieron una relación tensa con la comunidad judía del gueto. El *Judenrat* estaba sujeto a órdenes de los oficiales alemanes y debían llevar a cabo sus tareas bajo su supervisión. Debido a las circunstancias mencionadas, muchos de sus miembros fueron criticados por la comunidad judía (y tiempo después por ciertos autores como Hanna Arendt) e incluso serían sometidos a procesos judiciales por la propia comunidad judía (fundamentalmente israelí) tras la Guerra Mundial<sup>32</sup>. Su oficio los llevaba a estar en situaciones de muy difícil decisión, ya que se enfrentaban a dilemas continuos entre cumplir con su trabajo o solidarizarse con su comunidad.

Por otro lado, en el interior del gueto también se creó una fuerza policial compuesta por judíos conocida como Servicio de Orden Judío. Este cuerpo policial actuaba igualmente bajo las órdenes alemanas. Aquellos que prestaron servicio policial pertenecieron a este grupo privilegiado minoritario gracias a su estrecha relación con los oficiales nazis, quienes eran sus verdaderos jefes. A través de las memorias, se tiene constancia de que los judíos compartían vínculos con aquellos que ocupaban roles dentro de la policía. Sin

---

<sup>31</sup> Véase REICHARDT, Jasia. *15 Journeys: Warsaw to London*. Dalkey Archive Press, 2012. p. 100. Jasia Reichardt (1933) es una superviviente del gueto de Varsovia y su liquidación. En su libro cuenta sus experiencias como la niña que vivía en un barrio acomodado de Varsovia, luego dentro del gueto y más tarde fuera de los muros, escondida en un orfanato católico. Se basa en sus recuerdos y en la correspondencia de las cartas cruzadas entre su madre Maryla, encerrada en el gueto junto a su abuela, y su tía Franciska, huída a Londres y trabajando con el gobierno polaco en el exilio y la inteligencia de la guerra británica.

<sup>32</sup> ARENDT, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la humanidad del mal*. Lumen, 1999.

embargo, la paradoja que marcaba estas relaciones residía en que, a pesar de su origen común, la policía judía era percibida como una “banda de gánsters”. Esta corrupción sumergía a los judíos en un conflicto constante entre la confianza y la desconfianza en aquellos que debían velar por su seguridad. La policía judía, irónicamente, se convirtió en el enemigo de los judíos<sup>33</sup>.

La comunidad judía denunciaba que tanto el *Judenrat* como la policía judía establecieron una red de clientelismo en la que sus componentes buscaban su beneficio personal en lugar del beneficio comunitario. Por norma general, los policías eran considerados ladrones por el resto de los judíos, y la corrupción junto con el abuso de autoridad se convirtieron en características de los miembros estos servicios<sup>34</sup>.

Estos experimentaron una carga de conciencia significativa debido a los daños que estaban causando al resto de su comunidad. Como años después apuntaría el filósofo Isaiah Berlin, al verse demandados a proveer nombres para la extradición a campos de concentración sus alternativas eran: obedecer a cambio de salvar a unos pocos familiares o elegidos (y ser después condenados por su comunidad), no obedecer e intentar rebelarse con el resultado de una muerte segura o suicidarse<sup>35</sup>. Continuamente se enfrentaban a ese dilema de tener que cumplir con las demandas alemanas o intentar aliviar el sufrimiento y reducir la mortalidad en el gueto, lo cual hizo que el historiador Hilberg los definiera como “la organización que salvó y destruyó a su pueblo”<sup>36</sup>.

Por otra parte, algunas de sus contribuciones fueron positivas. El *Judenrat* aprobó la creación de algunas escuelas elementales con cursos de formación profesional después de que la última escuela judía que se mantuvo en Varsovia cerró definitivamente el 4 de diciembre de 1939. La más importante de estas escuelas fue la dedicada a instruir a judíos en técnicas sanitarias contra las epidemias que afectaban frecuentemente al gueto. De hecho, los judíos fueron encerrados con una excusa aparentemente “sanitaria” por ser considerados “más propensos a contraer el tifus”. En la realidad, no existen evidencias de que los judíos fueran más sensibles a enfermedades contagiosas antes de la creación del gueto. Pero con el confinamiento, la concentración de población en un espacio tan reducido conllevó unas condiciones sanitarias deplorables, por lo que se trató de

---

<sup>33</sup> PERSON, Katarzyna. “In the Warsaw...” *op. cit.* p. 32.

<sup>34</sup> COURPASSON, David y MARTI, Ignasi. “Collective ethics of resistance...” *op. cit.* p. 861.

<sup>35</sup> BERLIN, Isaiah. *Affirming: Letters 1975-1997*. Random House, 2017. p 277.

<sup>36</sup> COURPASSON, David y MARTI, Ignasi. “Collective ethics of resistance...” *op. cit.* p. 861.

especializar a personal para luchar contra las posibles epidemias. Finalmente, el tifus terminó asolando a la población guetoizada<sup>37</sup>.

Sin embargo, el hambre fue la verdadera causante de una buena parte de las muertes. Un estudio clandestino de los médicos del gueto reveló que la ración de comida asignada para un trabajador judío era de un cuarto de barra de pan y una sopa de repollo aguada. También es conocido un sucedáneo del café que se conseguía con la mezcla de un poco de trigo tostado con barro que se obtenía de la limpieza de las calles. Es evidente que la alimentación en el gueto era escasa y de mala calidad. Consecuentemente, todo esto contribuyó a que las principales causas de mortalidad fuesen el hambre y las enfermedades, así como la falta de atención hospitalaria<sup>38</sup>.

### **4.3. RESISTENCIA Y LEVANTAMIENTO EN ARMAS: DERROTA DEL GUETO**

La noción de resistir habitualmente se vincula con una actitud violenta acompañada de una acción a modo de respuesta. También pueden definirse distintos tipos de resistencia “pasiva” basada en la mera supervivencia en situaciones extremas. Es decir, el hecho de sobrevivir en una situación con tanto detrimento podría ser considerado resistencia, pero hubo individuos y organizaciones judías que tuvieron la motivación de desobedecer y retar abiertamente a los nazis. Estos últimos casos son diferentes que los primeros porque se reconoce una clara intención de reivindicación y de mantener una dignidad y un orgullo.

Los actos de resistencia no comenzaron cuando los judíos fueron obligados a desplazarse hacia el gueto, sino que se iniciaron desde la invasión nazi y la expansión consiguiente de las medidas restrictivas. Desde la identificación obligatoria de los judíos como tales y la confiscación de sus bienes empezaron a conocerse casos de desobediencia a las normas. Estas formas de resistencia eran muy peligrosas debido a que se castigaba con la muerte al desobediente y a todo su círculo cercano<sup>39</sup>.

A pesar del gravísimo riesgo, los judíos siguieron organizándose para resistir a la muerte civil y física impuesta por los nazis. Se crearon comités, cuyos miembros eran escogidos usualmente entre los vecinos del gueto, que se dedicaron a proveer ayuda social y protección a la población encerrada; se generaron escuelas clandestinas donde los niños

---

<sup>37</sup> ROLAND, Charles G. “An underground medical school in the Warsaw ghetto, 1941-2”, *Medical history*, 33/4 (1989) pp. 402-403.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 404.

<sup>39</sup> OFER, Dalia; WEITZMAN, Lenore J. *Women in... op. cit.* p. 171.

se reunían para mantener una mínima educación religiosa; se ofreció ayuda a los vecinos más indigentes; se ofreció cobertura y protección política para realizar algunas actividades ilegales; se organizó el funcionamiento de hospitales y orfanatos, etc. Estos comités estuvieron organizados en su mayoría por la organización judía de autoayuda ZTOS<sup>40</sup>, un organismo establecido en Varsovia por el Comité Judío Americano de Distribución Conjunta (JDC), el cual estuvo encabezado por Emmanuel Ringelblum<sup>41</sup>.

Además de los mencionados comités, las iniciativas por mantener la moral intacta fueron muchas. También se tiene constancia de la existencia de una red de organizaciones políticas clandestinas, grupos juveniles y de adultos se agruparon en pequeñas organizaciones o partidos políticos ilegales. Su resistencia intencionada tuvo que organizarse ocultamente para no ponerse en peligro y, en gran medida, tendían a juntarse en torno a los comedores de beneficencia del gueto que solían estar supervisados por el *Judenrat* de Varsovia o por el JDC<sup>42</sup>.

La Organización Judía de Lucha conocida como ZOB fue otro de los núcleos claves de la resistencia. El movimiento de resistencia judía general se trasladó a Polonia porque la comunidad judía permaneció en este país y con ello la necesidad de hacer frente a las medidas represivas nazis. Este aspecto es clave porque esta organización y sus líderes desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de la posterior resistencia del gueto<sup>43</sup>.

La situación en la que se encontraban los judíos en el gueto de Varsovia se caracterizaba por la incertidumbre y el terror y, ante esto, no todos reaccionaron igual. Por un lado, algunos se sintieron más resignados mientras que otros trataron de disimular sus sentimientos y se forzaron a mantener la apariencia de normalidad<sup>44</sup>. La vida en el gueto era extremadamente complicada, por lo que cualquier acción para sobrevivir podría considerarse una manera de resistir a la dominación nazi. Esta visión se puede ver reflejada en el poema escrito por Chaim Guri y Monia Avrahami: “*Pasar de contrabando una barra de pan era resistirse / Enseñar en secreto era resistir / Gritar advirtiendo y*

---

<sup>40</sup> PATT, Avinoam. “Jewish Resistance in the Warsaw Ghetto” en HENRY, Patrick (ed.). *Jewish Resistance Against the Nazis*, Catholic University of American Press, 2014. p. 402.

<sup>41</sup> BAUER, Yehuda. “Jewish Resistance: myth or reality?”, *Rethinking the Holocaust*. Yale University Press, 2001. p. 124.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>43</sup> PATT, Avinoam. “Jewish Resistance...” *op. cit.* p. 397.

<sup>44</sup> Exposición al aire libre. *Jutra dla nas nie ma... Historia getta w Krakowie* (No hay un mañana para nosotros...La historia del gueto de Cracovia). Cracovia: *Schindler's Passage*, 2023.

*rompiendo ilusiones era resistir/ Rescatar un rollo de la Torá era resistir / Falsificar documentos era resistir / Facilitar la huida de personas a través de las fronteras era resistir / Hacer la crónica de los hechos y ocultar los registros era resistir / Tender la mano a los necesitados era resistir / Luchar con armas en calles, montañas y bosques era resistir / Levantarse en los guetos, entre los muros derruidos, en la revuelta más desesperada era resistir” (Traducción propia)<sup>45</sup>.*

Más allá de la supervivencia física, los judíos tuvieron que hacer frente a las malas noticias y rumores que llegaron desde 1941 y con ellas, sobreponerse a su derrumbe psicológico. La comunicación clandestina existente entre el mundo exterior y el interior del gueto expresó los rumores sobre transportes llenos de judíos cuyo destino era desconocido. La ola de campañas de liquidación se iba acercando a Varsovia y la población del gueto comenzó a organizar su resistencia armada<sup>46</sup>.

El 22 de julio de 1942 comenzó la gran deportación de los judíos de Varsovia hacia el campo de exterminio de Treblinka. Tan solo un día más tarde, el presidente del *Judenrat* de Varsovia, Adam Czerniakow, se suicidó y dejó escrito cómo prefería morir antes que mandar a la muerte a su pueblo (una de las alternativas que señalaría Isaiah Berlin). En un primer momento, la deportación se centró en refugiados, ancianos y judíos sin hogar y los encargados de realizarla fueron los policías judíos del propio gueto. Sin embargo, entre el 31 de julio y el 14 de agosto, las fuerzas alemanas asaltaron el gueto para reunir a todos los judíos y convertir la deportación en una liquidación general. Ya en septiembre de 1942, entre 275.000 y 300.000 judíos del gueto de Varsovia fueron deportados<sup>47</sup>.

Aquellos que evitaron inicialmente la deportación escondiéndose tomaron conciencia de los planes nazis de un genocidio sistemático de los judíos de toda Europa e intentaron difundirlo (como en el caso de los resistentes Jan Karski o Szmul Zygielbojm)<sup>48</sup>. Debido a este motivo, los movimientos sionistas de resistencia cambiaron de opinión y dejaron de considerar la actividad clandestina suficiente. La organización de su resistencia cobró como idea principal luchar siquiera por una muerte “honorable”. Más adelante, la

---

<sup>45</sup> Exposición al aire libre. *Jutra dla nas nie ma... op. cit.*

<sup>46</sup> SAKOWSKA, Ruta. “The Warsaw...” *op. cit.* p. 14.

<sup>47</sup> PATT, Avinoam. “Jewish Resistance...” *op. cit.* p. 411.

<sup>48</sup> Szmul Zygielbojm y Jan Karski fueron informantes esenciales para el Gobierno polaco en el exilio durante la ocupación de Polonia en la Segunda Guerra Mundial. Zygielbojm, miembro del Consejo Nacional del gobierno, entrevistó a Karski, un miembro activo de la resistencia polaca. Karski alertó sobre la destrucción del gueto de Varsovia y los campos de exterminio nazis en Polonia. Desesperado por la inacción de Europa ante el genocidio de los judíos, Zygielbojm se suicidó dejando una conmovedora carta testimonial.

planificación de la resistencia se organizó en torno a la adquisición de un gran arsenal de armas y el apoyo de casi toda la población que quedaba en el gueto. La zona se llenó de búnkeres donde sus habitantes se escondían para no montarse en los trenes que se dirigían a los campos de exterminio<sup>49</sup>.

Las tropas alemanas entraron finalmente al gueto el 19 de abril de 1943, pero la resistencia armada ya estaba organizada por la ZOB y esperando para atacar. El primer ataque de las fuerzas alemanas resultó fallido debido a la respuesta con granadas de los judíos. Su retirada fue inmediata y la estrategia alemana consistió en bombardear y quemar las casas, aunque muchos ya estaban en los búnkeres. Así, los alemanes tomaron las calles mientras que la resistencia judía se movía bajo tierra. Mucha sangre judía se derramó en el gueto y los combatientes judíos cada vez eran menos. El 16 de mayo de 1943, el general alemán Stroop celebró la liquidación final del gueto. Los informes alemanes contaron la captura de más de 56.065 judíos y la destrucción de 631 búnkeres, 7.000 judíos fallecieron durante el levantamiento y otros 7.000 fueron deportados al campo de Treblinka<sup>50</sup>.

## **5. LAS MUJERES Y EL GUETO**

En este trágico contexto general descrito, ¿cuál fue la situación específica de las mujeres? Una investigación muy reveladora es la ya mencionada realizada por Slepak. Consiste en una serie de entrevistas a diecisiete mujeres judías realizadas durante el invierno de 1941 hasta la primavera de 1942. Las entrevistadas pertenecieron a diferentes ámbitos como el económico, intelectual o político, por lo que el conocimiento que se adquirió sobre la vida de las mujeres fue plural. Se mantuvieron en el anonimato, siendo cada una de ellas identificadas con una inicial, con la excepción de Bathia Temkin, única mujer entrevistada que se la reconoce con su propio nombre y que fue miembro de la resistencia judía en el gueto<sup>51</sup>.

Las voces de estas mujeres del gueto de Varsovia revelan múltiples experiencias que se examinarán a continuación, pero todas compartieron gran vulnerabilidad al peligro y a los ataques sexualizados. La política nazi apuntaba a los judíos como “raza” inferior, y no distinguían (aparentemente) por cuestiones de género. Pero, si la condición religiosa de las mujeres las colocaba en la misma situación discriminatoria que a los hombres, su

---

<sup>49</sup> PATT, Avinoam. “Jewish Resistance...” *op. cit.* pp. 416-417.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 420-424.

<sup>51</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 26.

condición de género hizo que se convirtieran en “dobles” víctimas a través de la de violencia sexual ejercida sobre ellas.

Con esta introducción, no se pretende afirmar que las experiencias de las mujeres durante el Holocausto fueran totalmente distintas de las de los hombres. Esta afirmación sería errónea, de la misma manera que lo sería el afirmar que sus experiencias fueron idénticas a las de los hombres. La intención es estudiar de qué forma influyó el género en el proceso del genocidio masivo que perpetraron los nazis. La afirmación que resumiría el objetivo de esta parte sería “el final -es decir, la aniquilación o la muerte- no describe ni explica el proceso”, tal y como citaba Joan Ringelheim en el capítulo *The Split between Gender and the Holocaust* que completa el libro “Women in the Holocaust”<sup>52</sup>.

## **5.1. LA RESILIENCIA**

### **5.1.1. Cuidar a la comunidad. Mantener la vida**

En Varsovia, antes de la creación del gueto, el número de mujeres judías residentes en esta ciudad era mayor al de hombres judíos. Con la creación del gueto, esta diferencia se mantuvo entre los muros. Ya en 1942, pocos meses antes de la gran deportación, vivían en el gueto 211.492 mujeres frente a 157.410 hombres. Durante todos los años de vida del gueto, el número de mujeres judías superó al de hombres, lo cual es reflejo de que muchos hombres huyeron hacia zonas soviéticas seguras antes de la formación del gueto o incluso del estallido de la guerra. Cuando fueron encerrados, los hombres más jóvenes fueron enviados rápidamente a campos de trabajo forzoso<sup>53</sup>.

Gracias al trabajo de Slepak, se tiene constancia de la desigualdad existente entre las mujeres. De entrada, existía una desigualdad que combinaba clase y género: se reveló que aquellas sin recursos económicos fueron las primeras deportadas del gueto a los campos de concentración y exterminio; por lo tanto, la mayoría de mujeres entrevistadas fueron consideradas de clase media<sup>54</sup>. A pesar de que todas fueron encasilladas en esta categoría, las diferencias estaban claramente marcadas y se establecían tomando criterios como los siguientes: su familia, su edad, su educación, su profesión, su capacidad económica, etc. Estas cuestiones iban a ser claves y marcarían la dirección de cómo se desarrollaría su

---

<sup>52</sup> KAPLAN, Marion. “Did Gender Matter during the Holocaust?”. *Jewish Social Studies*, 24/2 (2019) p. 49.

<sup>53</sup> OFER, Dalia. “Gender Issues in Diaries and Testimonies of the Ghetto: The Case of Warsaw” en OFER, Dalia; WEITZMAN, Lenore J. *Women in the Holocaust*, New Haven, CT: Yale University Press, 1998. p. 146.

<sup>54</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 29.

vida en el confinamiento. Si no contaban con los recursos suficientes no tenían asegurado un techo para cobijarse, al igual que si no contaban con dinero para conseguir comida extra tendrían que conformarse con la insuficiente ración diaria alimenticia gestionada por los nazis.

Ya desde antes de ingresar en el gueto, la relación entre las mujeres judías y el trabajo estaba marcada en general por las decisiones de hombres. Cuando se casaban, a pesar de contar la mayoría con educación suficiente para ello, no volvían a trabajar más para centrarse en las tareas del hogar y sus hijos. Se trata de una minoría de mujeres las que trabajaban fuera de casa, por cada 100 hombres judíos trabajadores había 31,5 mujeres judías trabajadoras, algo menos de un tercio. Estas cifras representan los datos de la mano de obra judía en general; sin embargo, ya dentro del gueto, en los sectores dedicados a labores sociales y en la industria textil y papelería, las mujeres destacaban numéricamente por encima de los hombres. Pero las mujeres judías que tenían un oficio dentro del sector industrial siempre tuvieron un salario inferior al de los hombres, es decir, cobraban la mitad o menos de la mitad al realizar un mismo trabajo<sup>55</sup>.

En otro orden de cosas, es importante destacar el hecho de que no todas tuvieron acceso a un empleo dentro del gueto y que, por este motivo, tuvieron que recurrir a situaciones extremas para poder sobrevivir, como ejercer la mendicidad o vender su cuerpo a través de la práctica de la prostitución (incluso entre sus propios correligionarios judíos). Mientras tanto, otras mujeres tuvieron “suerte” y estaban casadas o se casaron con hombres que ocupaban altos cargos y que formaban parte del *Judenrat* o de la policía judía, y, consecuentemente, llevaban una vida más “cómoda” dentro de las murallas. La vida cotidiana de estas últimas se desarrollaba en un ambiente que pretendía emular las condiciones de la alta burguesía, caracterizado por las visitas a los escasos cafés, e (increíblemente) hasta a la peluquería y la manicura que proveía el gueto<sup>56</sup>.

Hubo también otro sector de mujeres trabajadoras más excepcionales que menudeaban igualmente el sector más acomodado (y fundamentalmente más educado), como en el caso de la familia de Jasia Reichardt, en la que su madre Maryla Weiner era profesora de

---

<sup>55</sup> OFER, Dalia. “Gender Issues...”, *op. cit.* p. 145.

<sup>56</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 30.

piano e ilustradora de cuentos infantiles, y su tía Franciska Themerson, artista huida poco antes de la invasión<sup>57</sup>.

Así, como ya se ha mencionado, las mujeres ocuparon puestos importantes en servicios para la comunidad judía, destacando especialmente en los sectores que tenían relación con el trabajo social, los servicios sanitarios y la educación. Se convirtieron mayoritariamente en trabajadoras de comedores sociales u orfanatos, enfermeras en los hospitales o profesoras de niños en las escuelas clandestinas. Las mujeres eran trabajadoras, participaban en la planificación y el funcionamiento de dichas instituciones de ayuda, pero no eran responsables políticas<sup>58</sup>.

En la mayor parte de los casos, su labor “prolongaba” su rol doméstico (cocineras, cuidadoras, alimentadoras...). En el ámbito público poco importaba que fueran mujeres que en su vida previa se hubieran dedicado a la música, la ilustración o la arquitectura. La educación que recibieron antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial dejó de tener valor y tuvieron que dejar de lado sus aficiones anteriores para dedicarse totalmente a colaborar en actividades solidarias de “intendencia” dentro del gueto.

Así, por ejemplo, ocuparon puestos en los comedores sociales realizando labores de gran valor. Estos comedores funcionaron gracias a ellas y tuvieron gran importancia para el bienestar de la comunidad judía, ya que había demasiadas personas a las que alimentar y muy pocos suministros para hacerlo. Por este motivo, se organizó una enorme red de cocinas y distribución de suministros donde las mujeres ocuparon puestos dentro del equipo de dirección y supervisión. Aunque mayoritariamente no contaban con experiencia previa en este trabajo, se terminaron convirtiendo en profesionales de las cocinas del gueto. Este fue el caso de dos mujeres anónimas entrevistadas por Slepak, B. y Bir. así reconocidas, que formaron parte del equipo de supervisión que operaba desde el organismo central y se encargaba de financiar los comedores de beneficencia. También, Rachel Auerbach, colaboradora en los *Oneg Shabbat*, se convirtió en directora de una de las cocinas<sup>59</sup>.

Ser directora de un comedor social implicaba grandes complejidades. Se debían establecer unas normas que no siempre contentaban a los trabajadores, las cocinas tenían

---

<sup>57</sup> REICHARDT, Jasia. *15 Journeys: Warsaw... op. cit.* pp. 5-20.

<sup>58</sup> OFER, Dalia. “Gender Issues...”, *op. cit.* p. 159.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 160.

que estar limpias y era imprescindible mantener una imagen pulcra. La higiene era muy estricta ya que se pretendía combatir las condiciones sanitarias del gueto que eran provocadas, entre otras razones, por la escasez de comida que debilitaba el organismo y, fundamentalmente, por el mal estado de ésta. Las directoras eran las encargadas de conseguir la materia prima para cocinar y organizar un menú que incluyera la mayor cantidad de nutrientes utilizando predominantemente cereales y verduras, destacando la ausencia de carne y productos lácteos<sup>60</sup>.

Otra labor social donde sobresalieron especialmente las mujeres fue en los conocidos como “comités domésticos o de casas”. Estos comités organizaban cada edificio de apartamentos, tramitaban gestiones como los desalojos y prestaban ayudas a las familias más pobres del bloque ofreciéndoles comida y prendas de vestir. Así transmite Jasia Reichardt cómo el “comité” se encargó de conseguir alimentos. Revelaba que su casa se mantenía de forma ejemplar y que, en principio, contaban con suministro suficiente: *“Pronto el comité comprará cabras para que no falte leche para los niños. En el almacén de Heniek tengo una coneja preñada, que da a luz a ocho o diez conejos cada seis semanas”*<sup>61</sup>.

En un principio, eran hombres los miembros de estos comités, pero a partir de 1941, las mujeres comenzaron a sustituirlos debido al cansancio mental y físico de los hombres. Así lo señala Ringelblum: *“En muchos comités de casas, las mujeres están sustituyendo a los hombres que se marchan porque están agotados y cansados”*<sup>62</sup>. La situación interna era siempre extrema y ello llevaba a que, como señala una de las informantes de Slepak, dentro de los comités se dieran luchas de poder. El acumular poder podía suponer mejores condiciones personales o incluso la capacidad de ayudar a familiares cercanos. En ocasiones, estos intereses propios se manifestaron y algunas mujeres desearon convertirse en jefas en busca de ese poder, mientras que otras solo pretendían ayudar y su motivación era exclusivamente solidaria<sup>63</sup>.

En cuanto a las labores sanitarias, en los hospitales del gueto también abundaron las mujeres que se habían formado mayoritariamente en la escuela clandestina sanitaria de Varsovia. En algunos casos, acudían allí por vocación propia y, en otros casos, para

---

<sup>60</sup> OFER, Dalia. “Gender Issues...”, *op. cit.* p. 160.

<sup>61</sup> REICHARDT, Jasia. *15 Journeys: Warsaw...* *op. cit.* p. 45.

<sup>62</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 29.

<sup>63</sup> OFER, Dalia. “Gender Issues...”, *op. cit.* p. 152.

encontrarse en un lugar seguro y sentirse protegidas y alejadas de los peligros durante los días<sup>64</sup>. Se formaron como médicos, comadronas o enfermeras y ejercieron su labor social luchando cada día, no solo ayudando a otras mujeres en la interrupción de embarazos o en los peligrosos partos, sino también intentando salvar las vidas de enfermos por inanición o por las epidemias que asolaron al gueto, como el tifus, la tuberculosis o la disentería<sup>65</sup>.

En último lugar, las mujeres organizaron la educación clandestina. Se convirtieron en maestras espontáneas organizadas en la Organización Secreta de Maestras desde octubre de 1939 y alrededor de 90.000 estudiantes recibieron educación entre los años 1943 y 1944<sup>66</sup>. Las funciones de estas escuelas o grupos de estudio clandestinos estaban muy relacionadas con la incitación a la resistencia. Se intentó rescatar a la juventud que cada vez estaba más desmoralizada por ver cómo avanzaba negativamente el tiempo en el gueto. Se les inculcó un sentimiento de solidaridad y responsabilidad para activarlos socialmente en los aspectos de la vida judía y así, que se unieran a grupos de resistencia y hacer frente con más fuerza a los nazis<sup>67</sup>.

### **5.1.2. La familia**

En primer lugar, no se ha de idealizar la convivencia familiar judía antes de la guerra, pero con el estallido del conflicto y el traslado al espacio de confinamiento, la convivencia se volvió más difícil y muchos lazos familiares se rompieron. Este cambio de residencia provocó mudanzas que unieron forzosamente a personas que no vivían juntas previamente y, entonces, el compartir un mismo espacio (en muchos casos una sola habitación carente de privacidad) en un contexto tan desagradable se volvió muy complicado. Adaptarse a la vida en el gueto mientras se intentaba mantener la cohesión familiar representaba un desafío diario, y, aún en mayor medida, en el caso de las mujeres.

Pero además, el proceso que condujo al Holocausto tuvo impacto en las mujeres judías no solo como víctimas directas de la persecución, sino también en términos de desintegración de la familia judía y cambios en sus roles tradicionales como “mujeres judías” o “madres judías”. Las mujeres que vivían en el gueto vieron afectada su forma de concebir una vida familiar judía tradicional. En ocasiones, algunas mujeres casadas ya

---

<sup>64</sup> ROLAND, Charles G. “An underground medical...” *op. cit.* p. 417.

<sup>65</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...” *op. cit.* p. 29.

<sup>66</sup> Exposición temporal. *The Heroine's Journey...* *op. cit.*

<sup>67</sup> PATT, Avinoam. “Jewish Resistance...” *op. cit.* p. 404.

habían tomado el papel “dirigente” que tenían los hombres en las casas, ya que sus maridos tuvieron que emigrar cuando los alemanes ocuparon el país. Ante esta situación inicial de la guerra, el desconcierto se extendió en los hogares familiares y las mujeres se hicieron cargo de tomar importantes decisiones. Se convirtieron en las cabezas de familia y se experimentó entonces un fuerte grado de inversión de los papeles tradicionales de género, por los cuales el hombre debía mantener económicamente al hogar y la madre encargarse del cuidado de los hijos y de su marido.

Este contexto las posicionó, poco antes de ser enviadas al gueto, en un dilema sobre si huir con sus maridos, si enviar a sus hijos en *Kindertransport* para intentar salvar sus vidas, si vender sus propiedades para conseguir el máximo dinero posible ante la confiscación de sus bienes, etc. Aunque algunas mujeres llevaron a sus familias fuera de Polonia por iniciativa propia, la tendencia general fue que el marido huyera y cuando se asentara en un lugar seguro para los judíos su familia acudiera. Esto tenía como explicación que en un principio se pensaba que la llegada de los nazis no afectaría ni a mujeres ni a niños. En consecuencia, fueron los hombres los que escaparon de la Polonia ocupada hacia zonas orientales ocupadas por soviéticos, allí donde la comunidad judía podría sentirse a salvo. Además, las mujeres solían asumir en mayor medida la responsabilidad de hacerse cargo de los padres ancianos o de los niños pequeños<sup>68</sup>. Por esta tendencia generalizada, más mujeres que hombres se vieron atrapadas en los territorios dominados por los nazis<sup>69</sup>.

La familia judía fue también desintegrándose como resultado de una serie de prohibiciones que se dieron en el gueto. En primer lugar, las políticas nazis fijaron la prohibición de tener descendencia judía a partir de 1941. Se estableció la prohibición del matrimonio judío y que las mujeres se quedaran embarazadas, además los nazis interrumpieron todos los embarazos judíos que tuvieran menos de tres meses de duración. Esta obligación que hacía a las mujeres abortar, supuso para ellas un sentimiento devastador y un miedo irracional a no poder volver a tener más hijos, además de que dicha decisión (que en ningún caso era propia) incidía directamente sobre los ideales judíos de conceder el máximo valor a la preservación de la vida<sup>70</sup>.

---

<sup>68</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 41.

<sup>69</sup> KAPLAN, Marion. “Did Gender...” *op. cit.* p.42.

<sup>70</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 31.

Otro aspecto importante que destacar es que, dentro del gueto, era muy común que las mujeres sufrieran amenorrea. Los traumas psicológicos causados por los nazis y las duras condiciones de vida influyeron en alteraciones “masivas” de la menstruación. Cuando su cuerpo volvía a acostumbrarse a esa situación extrema caracterizada por el hambre y el estrés, la menstruación volvía a aparecer pero de manera irregular. Consecuentemente, las mujeres, aunque no se lo hubieran impedido las leyes nazis, no podían planificar su maternidad<sup>71</sup>.

Sin embargo, algunas mujeres decidían conscientemente quedarse embarazadas o continuar con su embarazo ocultándolo. El objetivo que tenían era desafiar los deseos de Hitler, querían continuar teniendo descendencia judía, agrandar su comunidad lo máximo posible y crear nuevas vidas para compensar todas aquellas que estaban terminando con motivo de la guerra. La idea de criar un hijo en el gueto era aterradoradora; sin embargo, también era complicado renunciar al sueño de crear nuevas vidas y asegurar un futuro para el pueblo judío. Una mujer que se quedó embarazada en el gueto de Varsovia explicó: *“Cuando veo la destrucción que nos rodea, siento que quiero tener tantos (hijos) como pueda. Si hago algo para impedir que nazca, ¿no estaré siguiéndole el juego a Hitler? ¿no era esto precisamente lo que quería lograr? ¿destruir nuestra raza? ¿no estaría yo haciendo su trabajo?”*<sup>72</sup>

La situación para las madres y sus hijos cada vez fue más desesperante. En 1942, en los últimos días del gueto, cuando se acercaba la gran deportación, las madres llegaron incluso a desprenderse de sus hijos para intentar salvarles la vida mientras les estaban arrebatando las suyas. Vladka Meed trata la dificultad de abandonar a un hijo, pero ella misma como mujer afirma: *“Es muy difícil dejar a un hijo, pero en muchas ocasiones era la única opción posible en este contexto. Yo no sé cómo habría actuado estando en la situación de las madres del gueto”*<sup>73</sup>.

La angustia por sobrevivir provocó que otras madres abandonaran a sus hijos en las puertas de hogares no judíos o en instituciones cristianas. Los hospitales (al igual que otras instituciones de caridad), cuando las madres ya habían sido deportadas, tuvieron que hacer frente al enorme dolor de administrar morfina o venenos letales a los niños recién

---

<sup>71</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 32.

<sup>72</sup> *Idem*

<sup>73</sup> Ver *Visual History Archive, USC Shoah Foundation*. MEED, Vladka. *Interview 15197* [En línea] [consulta: 16 junio 2024] 15 mayo 1996. Disponible en: <https://vha.usc.edu/testimony/15197>

nacidos. La trabajadora del Hospital Infantil de Varsovia, Adina Blady-Szwajger dejó por escrito cómo tuvieron que gestionar estos últimos momentos: *“Llevé la morfina arriba. Cogimos una cuchara y fuimos a la habitación de los bebés. Y al igual que durante esos dos años de trabajo real en el hospital, me incliné sobre sus diminutas bocas”*<sup>74</sup>.

En este aspecto (el intento desesperado de salvar a los hijos) podemos retomar la historia de Jasia. La niña que consiguió escapar del gueto con su abuela con la ayuda de su padre, mediante un soborno y a través de una ambulancia. No paraba de pensar en volver con sus padres, pero su abuela la disuadió, porque sabía que la liquidación del gueto era inminente. Jasia terminó quedándose sola, su abuela se suicidó con cianuro dejando la vida de su nieta confiada a una ruta de contactos que la llevaría a un orfanato católico. Así lo narra la protagonista: *“Realmente no sé lo que estoy haciendo pero me iré. Al mismo tiempo empiezo a sospechar (de hecho, me convenzo) de que mi abuela y su hermano se van a suicidar. Miro la elegante jarra que hay sobre la mesa redonda cubierta con un mantel blanco del salón e imagino que contiene el veneno que tragarán. Por supuesto, no se dice nada”*. También supo posteriormente que sus padres murieron en Treblinka tras ser utilizados como trabajadores forzosos en los talleres alemanes en el gueto: *“Mis padres son deportados del gueto de Varsovia a Treblinka, en otoño o quizás en noviembre. Finalmente me entero de que están entre los últimos en ser capturados, ya que trabajaron en los talleres alemanes”*<sup>75</sup>.

### **5.1.3. Mujer y madre coraje**

La concepción judía de una mujer y madre ideal es aquella que se entregaba a su marido y a sus hijos. Con la guerra, las mujeres asumieron muchas responsabilidades con las que antes no contaban y sus inquietudes aumentaron. Por ello, fueron duramente juzgadas.

Las críticas a las mujeres que asumían nuevos roles o modificaban su aspecto, especialmente a las más jóvenes, fueron emitidas por rabinos y también a través de algunos diarios. En algunos casos, se juzgó la afectación de aquellas que intentaban mantener una imagen externa cuidada y se criticó sobre todo a aquellas que se interesaron por la moda en tiempos tan complicados. El rabino Huberband realizó un ensayo crítico a las mujeres judías titulado *‘The Moral Decline of the Jewish Woman during the War’*. En el interior del gueto describía escenas (improbables) donde miles y miles de mujeres

---

<sup>74</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* pp. 32-34.

<sup>75</sup> REICHARDT, Jasia. *15 Journeys: Warsaw...* *op. cit.* pp. 102- 103.

judías, elegantemente vestidas, maquilladas y perfumadas pasaban al lado de niños desnudos con indiferencia, sin alarmarse ni preocuparse. En otro lugar, Abraham Lewin en su diario también escribió: “*Con el telón de fondo de estas figuras literalmente esqueléticas (...) cierto tipo de muchacha o de jovencita, escandaliza con sus atuendos demasiado elegantes*”<sup>76</sup>.

Además de ser juzgadas por hombres que compartían su misma religión, estas mujeres “bien vestidas” y que pretendían mantener la “normalidad” en ese entorno extraño y hostil fueron más vulnerables ante las humillaciones nazis. De la misma forma que existieron diarios donde las denigraban, existieron otros que recogieron los testimonios de ciertas vejaciones ejercidas sobre estas mujeres consideradas más “atractivas”. Un ejemplo de ello es como los nazis las elegían para realizar en ropa interior trabajos forzados, como limpiar los suelos mientras las observaban y se reían<sup>77</sup>.

Por otra parte, el hambre posicionó a las mujeres del gueto en situaciones extremas inverosímiles antes de la guerra. Se enfrentaron a una angustiante decisión entre la necesidad de alimentar a sus hijos y la necesidad de sobrevivir en un entorno hostil. A pesar del hambre que pasaban diariamente, muchas madres se convirtieron en las heroínas anónimas del gueto dejando de lado sus necesidades para ceder las comidas a sus hijos. El estado de salud llegó a preocupar a sus familiares, que les rogaban que comieran: muchas hacían colas a las seis de la mañana para conseguir alimentos, trabajaban largas jornadas y clandestinamente recurrían a otro tipo de actividades para conseguir dinero extra. La preocupación por el estado de salud de ciertas madres se puede ver en el relato de una superviviente del gueto de Lodz, que vivió en condiciones similares a las del gueto de Varsovia: “*Teníamos muy poca comida... Mi madre insistió en que yo comiera su parte, porque decía que yo era más pequeña y necesitaba crecer*”<sup>78</sup>.

Además, la comida se convirtió en uno de los principales motivos de enfrentamientos. Como ya se ha destacado, las mujeres eran responsables de conseguir la mayor cantidad de alimentos posible y de cocinar para cada miembro de la familia de manera equilibrada y equitativa. Esta tarea era particularmente complicada debido a la escasez de comida. Así, en los diarios de los judíos del gueto de Varsovia se narra cómo los robos entre

---

<sup>76</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 36.

<sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 36-37.

<sup>78</sup> VICKS, Sara J. *Jewish women in the Ghettos, concentration camps, and partisans during the Holocaust*. Union College, 2014. p. 23.

familiares y las trampas a la hora de repartir las comidas se convirtieron en rutina. Estos robos quedaron registrados incluso por la policía del gueto, dónde muchos niños señalaban a su padre como la persona que se quedaba con la ración diaria alimenticia de todos sus parientes, que en algunos hogares se trataba de más personas que la madre y los hijos (como abuelos, tíos o primos)<sup>79</sup>.

Solo una minoría podía recibir algo de comida a través de los envíos de familiares huidos a países aliados (algo que también se acabó interrumpiendo). La desesperación por conseguir comida llegó a un extremo impensable y se vio reflejada en casos de madres judías que tuvieron que llegar a esconder los cadáveres de sus hijos recién fallecidos para seguir recibiendo la ración diaria de comida correspondiente a ellos. A partir del nacimiento, a los niños recién nacidos se les otorgaba una tarjeta de alimentos y los niños menores de tres años recibían una ración especial de comida<sup>80</sup>. Por esto, las madres judías estuvieron en estas situaciones que las hacía parecer insensibles ante la muerte de sus hijos, pero la realidad era que, en el contexto del gueto, marcado por el hambre, la angustia y el instinto de supervivencia, tuvieron que hacer sacrificios inimaginables.

En otro orden de cosas, las mujeres trataron de conseguir dinero más allá de su salario a través del comercio, basado en la venta y el trueque. Recurrieron a la venta de sus propios objetos domésticos a precios bajos e incluso acumulaban bienes de amigos o vecinos y se quedaban con parte del beneficio de la venta. Consistía en una actividad generalmente beneficiosa tanto para las comerciantes como para los polacos no judíos que podían adquirir productos de gran valor y calidad por precios muy bajos con respecto a su nivel económico. Aunque también conllevaba peligros, como era el caso de que los oficiales nazis se hicieran pasar por compradores o que otros habitantes del gueto robaran los productos a vender a modo de desesperación<sup>81</sup>. Los propios nazis, de hecho, expoliaban ocasionalmente los pocos objetos de valor que les pudieran quedar en las casas: “*Dos miembros de la Gestapo irrumpieron en nuestro apartamento para buscar pieles. Lucja, Maryla y yo estamos sentadas en la mesa. Le arrancan el chaleco de piel de oveja a Maryla, hacen una estampida, cierran puertas y se van*”<sup>82</sup>.

---

<sup>79</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* pp. 38-39.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>81</sup> OFER, Dalia. “Gender Issues...”, *op. cit.* p. 155.

<sup>82</sup> REICHARDT, Jasia. *15 Journeys: Warsaw... op. cit.* p. 50.

## 5.2. LOS PELIGROS AÑADIDOS

Como ya ha sido mencionado, el estudio de la historia de la violencia y los trueques sexuales para sobrevivir dentro del gueto de Varsovia sigue estando muy poco examinado, incluso dentro de los estudios de género por razones dolorosamente obvias. Un aspecto que ha fomentado el silencio en la narrativa histórica tiene que ver con el formato de las entrevistas a las víctimas o supervivientes. Cuando los entrevistadores comenzaban con las preguntas, resultaba más sencillo plantear diferentes cuestiones relacionadas con la vida en el gueto que abordar temas relacionados con la violencia sexual. En ocasiones, cuando las mujeres lograban expresarse, eran interrumpidas con preguntas inapropiadas y sus narraciones acababan o derivaban en otros temas. Asimismo, no todas las entrevistadas tuvieron la capacidad de contar sus malas experiencias. Cuando lo hacían, cada una lo relataba de una manera distinta. En otros casos, no consideraban sus abusos como un tema importante y priorizaban otros asuntos, como los asesinatos masivos en los campos de exterminio. Consecuentemente, muchas historias quedaron en el olvido<sup>83</sup>.

En los estudios históricos iniciales del Holocausto, la violencia sexual no constituyó un tema principal, ni siquiera secundario, debido al pensamiento de que sería muy poco frecuente. Esto se relacionaba con la idea de que las leyes antisemitas nazis, como la ‘Ley sobre la protección de la sangre y el honor alemán’ y la ‘*Rassenschande*’, que prohibía los matrimonios y las relaciones sexuales entre judíos y personas pertenecientes a la raza aria, podrían haber actuado como disuasivos contra la violencia sexual. Sin embargo, esta percepción ha cambiado con el tiempo, y los estudios más recientes del Holocausto reconocen la presencia y la gravedad de la violencia sexual perpetrada durante ese periodo<sup>84</sup>.

Es importante resaltar los diversos acercamientos que se han producido en los últimos años. Así, se debe destacar el trabajo del *Remember the Women Institute* a la hora de incluir la violencia sexual contra judíos durante el Holocausto en la narrativa histórica. Tras años de silencio, en noviembre de 2012, organizaron un simposio con la Fundación Shoah de la USC para explorar y buscar testimonios de supervivientes. Este instituto continúa su esfuerzo a través de ‘*The Witness Project*’, que busca documentar testimonios

---

<sup>83</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* pp. 38-44.

<sup>84</sup> BANWELL, Stacy. “Rassenschande, Genocide and the reproductive Jewish body: examining the use of rape and sexualized violence against Jewish women during the Holocaust”. *Journal of Modern Jewish Studies*. 15/2 (2016) pp. 1-2.

de violencia sexual. El objetivo es romper el tabú de la vergüenza para obtener una imagen completa de lo sucedido<sup>85</sup>.

También es muy revelador el acercamiento realizado por Matylda Jonas-Kowalik en su trabajo de fin de máster titulado '*I Want to Tell You a Story: Exploring the Role of Narratives in Documenting Sexual Violence During the Holocaust*'. En él, realiza un análisis basado en 23 testimonios en vídeo de supervivientes, proporcionados por el *Shoah Foundation Visual History Archive* de la USC, para examinar cómo las supervivientes relatan experiencias de violencia sexual en los guetos de Lodz y Varsovia, tanto dentro de las murallas como en el exterior, viviendo en clandestinidad. En este sentido, la mayoría de testigos citadas en este apartado vivieron en el gueto de Varsovia; de lo contrario, se especifica.

En definitiva, este apartado tiene el objetivo de dar más voz a las historias silenciadas por la historiografía tradicional. Se abordarán los siguientes temas: violaciones, trueques sexuales, violencia eugenésica y prostitución en el gueto de Varsovia.

### **5.2.1. Abusos y violaciones**

Las mujeres entrevistadas contaban con dos aspectos comunes: su condición de género y su condición racial o religiosa. Ellas fueron atacadas por los nazis por ambas condiciones. Es decir, durante la Segunda Guerra Mundial se perpetró una batalla cruel y “complementaria” contra el cuerpo de la mujer judía, en forma de violencia sexual. Así, sufrieron violaciones por parte de hombres que se aprovecharon de su posición de superioridad sobre ellas, y abusos o violencia eugenésica, como los abortos y esterilizaciones forzadas a las que se vieron sometidas sin elección. Llegando al extremo, también se dieron asesinatos de mujeres judías que quedaban embarazadas en los campos de concentración<sup>86</sup>.

Los hombres que violaron o ejercieron otro tipo de violencia sexual sobre las mujeres fueron de diferentes nacionalidades, religiones e ideologías. Por supuesto, los oficiales nazis se convirtieron en violadores mayoritarios y frecuentes, tanto antes de la creación

---

<sup>85</sup> SAIDEL, Rochelle G. “Holocaust Survivors of Sexual Violence” [En línea] [consulta: 15 junio 2024) *Kavod: honoring aging survivors. A journal for caregivers and families*, 2013. Disponible en: <https://kavod.claimscon.org/2013/02/holocaust-survivors-of-sexual-violence/>

<sup>86</sup> BANWELL, Stacy. “Rassenschande, Genocide...” *op. cit* p.2.

del gueto como durante y hasta en los campos de concentración<sup>87</sup>. Además, son los más mencionados por las víctimas o los testigos de violencia sexual. Sin embargo, hombres de nacionalidad polaca y religión católica fueron otro grupo de perpetradores, en muchos casos, mientras escondían a judíos en sus casas. Incluso los propios judíos se aprovecharon de la fragilidad de las mujeres judías en este contexto, aunque son los casos menos representados en las narraciones testimoniales.

Existen casos de mujeres que denunciaron aquellos abusos que sufrieron; sin embargo, la denuncia no era la práctica más común debido a lo indefensas y vulnerables que se encontraban en esta situación de guerra. En la mayoría de ocasiones, decidían silenciar sus abusos por miedo a consecuencias como ser identificadas como judías o la muerte. Lila, superviviente de una agresión sexual en el gueto, narra cómo vivió el miedo a ser descubierta: *“Empezó a desnudarme y me encuentro en una situación en la que no puedo gritar. No puedo buscar la ayuda de nadie porque la situación es clara. Así que al buscar la ayuda de alguien revelo automáticamente mi identidad”*<sup>88</sup>.

Pero antes de profundizar, se han de tener en cuenta las complejidades que implica esta investigación, entre ellas la de encontrar fuentes donde se constate la violencia ejercida. Evidentemente, en los documentos oficiales del Tercer Reich que han utilizado los investigadores no aparecen reflejadas las agresiones de los oficiales hacia las judías. Por lo tanto, se ha tenido que recurrir mayoritariamente a datos procedentes de testimonios. Las propias víctimas, los testigos o incluso, en ocasiones, los agresores, han podido testificar lo ocurrido a través de entrevistas de primera mano. En concreto, un estudio realizado por el Instituto de Historia Visual y Educación de la Fundación Shoah de la USC revela que más de 48.000 de las 52.000 entrevistas que se hicieron se refieren a la existencia de violaciones y abusos sexuales. De esta manera, se ha confirmado la existencia del “terrorismo sexual” que sufrieron las mujeres judías durante el Holocausto<sup>89</sup>.

En cuanto a establecer un número concreto de casos de agresiones a mujeres judías, aunque sea de forma aproximada, resulta imposible. ¿Cómo sabemos que las mujeres

---

<sup>87</sup> Dentro de este grupo de agresores se incluye a los colaboradores nazis, es decir, soldados lituanos, letones, estonios, ucranianos, y guardias del gueto (se agrupa a todos los soldados). Son habitualmente reconocidos porque, a la hora de identificar al agresor, se describían sus uniformes oscuros.

<sup>88</sup> JONAS-KOWALIK, Matylda. *“I Want to Tell You a Story”*: Exploring the Role of Narratives in Documenting Sexual Violence During the Holocaust. A study of Survivor Testimonies from the Warsaw and Lodz Ghettos. Uppsala Universitet, 2023. p. 62.

<sup>89</sup> BANWELL, Stacy. “Rassenschande, Genocide...” *op. cit.*, p. 7.

judías asesinadas durante el Holocausto no sufrieron violencia sexual antes de morir? ¿Cómo sabemos cuántas mujeres fueron violadas si estas guardaban silencio porque vivían con miedo a contarlo? ¿Cómo iban a denunciar las mujeres los casos de abuso sobre su cuerpo cuando estaban a punto de perder a sus familiares o sus propias vidas? Contar su sufrimiento no fue lo más habitual, pero fueron muchos los testimonios de testigos que vivieron de cerca la violencia que padecieron las mujeres.

Esto es lo que sucedió en los alrededores de la Umschlagplatz, estación de tren desde la cual los judíos del gueto de Varsovia fueron mayoritariamente trasladados a Treblinka. Allí, eran previamente detenidos esperando a su deportación. De esta manera, muchos testigos corroboran la violencia sexual que se vivió. Ruchama aportó: “*Mientras tanto, llegó la noche y estábamos acostados... y los soldados con uniforme negro, soldados ucranianos, solían sacar a las niñas, violarlas y matarlas. Era terrible*”<sup>90</sup>.

Las mujeres se sintieron muy desprotegidas y buscaron refugios y alternativas impulsadas por el miedo para evitar ser abusadas. Intentaban pasar los días en sitios seguros o en su pequeño espacio confinado rodeadas de gente de su entorno que les transmitiera tranquilidad. Pero como se ha mencionado anteriormente, muchas tuvieron que salir a las calles a hacer labores que previamente se atribuían a los hombres de casa, como ir a comprar, conseguir comida o incluso trabajar fuera del hogar. Por lo tanto, estas salidas más habituales las hizo colocarse en una posición más expuesta a estos peligros<sup>91</sup>. Así, Walter narra la violación que sufrió su madre por un policía judío cuando salió a la calle para hacer recados: “*Salió a hacer unas compras. Después de un tiempo, alguien vino e informó que la habían visto siendo cargada, empujada a un camión alemán y supusimos que se la habían llevado. (...) Sus servicios eran caminar por la calle y recoger a las mujeres con las que deseaban tener gratificación sexual y mi madre fue una de las elegidas*”<sup>92</sup>.

En las calles del gueto, las mujeres judías sufrieron además intimidaciones, humillaciones y abusos sobre su imagen. En los diarios se narra cómo fueron afeitadas en sus zonas íntimas en contra de su voluntad, del despojamiento de sus pelucas o pañuelos ignorando sus valores religiosos (en el caso de las judías ortodoxas), de las horas que pasaban

---

<sup>90</sup> JONAS-KOWALIK, Matylda. “*I Want to Tell You a Story*”: *Exploring... op. cit.* p. 39.

<sup>91</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 42.

<sup>92</sup> JONAS-KOWALIK, Matylda. “*I Want to Tell You a Story*”: *Exploring... op. cit.* p. 46.

desnudas durante los registros mientras buscaban joyas valiosas en sus cuerpos y las violaciones a mujeres adolescentes delante de sus miembros familiares<sup>93</sup>.

Los agresores no hacían distinciones entre las mujeres que escogían para abusar de ellas. Ninguna mujer estaba exenta de sufrir estas acciones violentas, ni por la edad, ni por su aspecto, ni por su posición social, ni por su dinero, etc. En otras palabras, no había ningún tipo de seguridad o límite que permitiera que las mujeres pudiesen estar tranquilas y no sufrir por los posibles peligros. En un principio, los testigos calificaban a las mujeres que eran violadas con adjetivos relativos a su belleza y a sus buenas vestimentas; no obstante, la situación del gueto degradó los atributos femeninos así como su atractivo, hasta el punto de no poder mantener una higiene, encontrarse en un estado de desnutrición y mayoritariamente enfermas. Esto puede significar que las violaciones no estaban impulsadas únicamente por y para la gratificación sexual de los hombres, sino que estaban muy presente otros pensamientos como la dominación, la sumisión y la agresión del hombre sobre el cuerpo de la mujer<sup>94</sup>.

En concreto, ciertas supervivientes narran cómo fueron violadas con una terrible violencia. Lucyna cuenta su violación por parte de un polaco mientras se escondía fuera del gueto: *“Y usó una fuerza terrible, y me violó. Y yo... estaba peleando con él, así que no sé cómo me escapé de allí. (...) Yo también le hice mucho daño. Le di una patada, no quería que lo hiciera, no tenía derechos. Así que me escapé”*<sup>95</sup>. Estos actos son difíciles de leer y de escribir, pero es importante que queden plasmados para conocer los tipos de ataques que se realizaron contra los cuerpos de las mujeres judías.

En el caso de la violencia sexual ejercida por soldados nazis, las mujeres judías fueron atacadas como portadoras de futuros hijos judíos. El cuerpo de la mujer era una máquina reproductiva y así fueron agredidas. Las violaciones por parte de este grupo implicaban tres rasgos distintivos que otras violaciones (perpetradas por polacos o judíos) no tenían. Primero, las relaciones entre hombres de la raza aria con mujeres judías protagonizaban el delito de *rassenschande* y muchos casos fueron denunciados ante los tribunales añadiendo castigo al castigo. El segundo consistía en que si la relación no consentida terminaba en embarazo, tanto la mujer violada como su feto serían asesinados por la ideología eugenésica nazi. Y, en último lugar, los violadores nazis estaban conculcando

---

<sup>93</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 43.

<sup>94</sup> BANWELL, Stacy. “Rassenschande, Genocide...” *op. cit.* p. 11.

<sup>95</sup> JONAS-KOWALIK, Matylda. “I Want to Tell You a Story”: *Exploring...* *op. cit.* p. 63.

sus propias reglas y según sus políticas, estaban poniendo en peligro su pertenencia a la raza superior aria<sup>96</sup>.

Este último caso enlaza con el sorprendente hecho de que, a pesar de ser conscientes de que cometían un delito, los nazis, impulsados por su afán de demostrar superioridad y humillar a las mujeres judías, llevaban a cabo estos actos violentos con frecuencia frente a numerosas personas, incluyendo a judíos, no judíos y otros oficiales que podían llegar a denunciarles<sup>97</sup>. Así, cuando las violaciones se realizaban en la clandestinidad, los agresores solo enfrentaban el juicio de su víctima si ésta decidía denunciarlos; no obstante, cuando estos actos violentos se cometían públicamente, el delito de *rassenschande* perdía importancia y la humillación pública se volvía prioritaria.

### **5.2.1. Prostituirse o morir**

Otro tipo de violencia sexual indirecta fue la prostitución. Esta afirmación puede parecer errónea en el contexto del gueto, por el hecho de que muchas mujeres tomaron la elección de ejercer esta actividad. Sin embargo, lo que los testimonios de los residentes del gueto afirman es que la mayor parte de las mujeres judías tomaron esa decisión muy condicionadas por otros aspectos. Las condiciones insalubres, la hambruna y la falta de recursos económicos llevó a las mujeres a adoptar medidas extremas en un intento por mantenerse a sí mismas y a sus familiares alejadas de la pobreza y de la muerte<sup>98</sup>.

Esto no quiere decir que la prostitución ejercida por las mujeres judías apareciera por primera vez en los guetos, anteriormente también existía. Pero con el malestar de vida en el gueto se dispararon los casos de mujeres que utilizaron esta actividad para ganar algo de dinero. Asimismo, antes del estallido de la guerra, la prostitución no tenía el mismo significado que después de su inicio. Una gran parte de las mujeres que ejercieron la prostitución durante la guerra nunca lo hicieron por elección libre y personal. Por lo tanto, aunque en su momento no se reconociera como tal, la prostitución judía en la guerra fue una forma de esclavitud sexual, implicando violencia ejercida por hombres en posiciones de superioridad. De esta manera, el significado de prostitución evolucionó coincidiendo en la línea del tiempo con el antes y el después de la Segunda Guerra Mundial, por lo que

---

<sup>96</sup> BANWELL, Stacy. "Rassenschande, Genocide..." *op. cit.* pp. 14-15.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>98</sup> WAXMAN, Zoë. "Women in...", *op. cit.* p. 44.

los casos de prostitución del gueto de Varsovia no pueden tratarse por igual, ya que las mujeres estuvieron totalmente condicionadas por la situación bélica<sup>99</sup>.

Las mujeres judías que ejercieron la prostitución en el gueto no lo anunciaban públicamente ya que, dentro de la política nazi, estaba totalmente prohibida desde que el ejército alemán entró en Varsovia el 28 de septiembre de 1939. Las autoridades judías del gueto fueron designadas para avisar a las mujeres prostitutas judías de que su actividad se había convertido en ilegal y su “trabajo” debía de acabar inmediatamente. Finalmente, su actividad no cesó y tuvieron que ser gravemente amenazadas por incurrir en los siguientes delitos anteriormente explicados: la *Rassenschande* y la Ley de protección de la sangre y el honor alemanes<sup>100</sup>.

Así, las mujeres utilizaban otras expresiones para sustituir a la palabra prostitución y no desvelar su forma de ganar dinero. Por ejemplo, una mujer entrevistada por Slepak en el gueto de Varsovia identificada como “C”, definió sus relaciones íntimas con un hombre ciudadano polaco de origen alemán como una “aventura”. En la realidad, era una joven de 23 años que se había casado antes de la guerra con un hombre que escapó a Vilna. Intentó fallidamente cruzar la frontera y, al llegar al Varsovia, se encontró con la casa de sus padres y su restaurante saqueados. Encontrándose en esta situación, intercambiaba relaciones sexuales con este hombre por el alquiler de una habitación en el edificio de sus padres y por obtener bienes (económicos) para reabrir su negocio. En definitiva, se trata de un caso más de búsqueda de una mujer judía desesperada a un hombre poderoso, tanto social como económicamente, sin importar su nacionalidad, que tuviera la capacidad de ofrecer una estabilidad económica y protección en la situación desfavorable del gueto<sup>101</sup>.

El gueto de Varsovia se diferenciaba del resto de guetos del *Generalgouvernement* en que en el interior no existían burdeles oficiales para ejercer la prostitución, y, en consecuencia, es prácticamente imposible calcular el número de judías que hubieron de trabajar como prostitutas de esta ciudad. Únicamente puede calcularse el número de mujeres prostitutas polacas que ejercían en los burdeles legales del lado ario de la ciudad polaca a través de los pocos datos que se mantuvieron de las autoridades que los vigilaban. Además, no se puede afirmar ni negar que en esos burdeles fuera de las murallas hubiera mujeres judías que practicaban la prostitución para conseguir recursos, ya que no existen testimonios

---

<sup>99</sup> PERSON, Katarzyna. “Sexual violence...” *op. cit.* p. 110.

<sup>100</sup> *Idem*

<sup>101</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 44.

suficientes para realizar una confirmación. En cuanto a testimonios, solo hay uno oficial que testifica la existencia de la prostitución en el gueto de Varsovia. Se trata de un informe confidencial de un informador judío que se dirige a Heinz Auerswald, el comisario del distrito residencial judío (gueto), en el cual se señala a la prostitución como propagadora de enfermedades venéreas<sup>102</sup>.

Entonces, dado que no existían burdeles legales dentro del gueto ¿dónde ejercían la prostitución las mujeres judías? De acuerdo con los diarios del gueto, se apunta a los restaurantes, a los locales de café y a los clubes nocturnos como “falsos burdeles”. Estos lugares eran muy frecuentados. En ellos se desarrollaba fundamentalmente la vida social y el ocio de los habitantes del gueto. Gracias al periodista Stanislaw Rózycki, que colaboró con los archivos de Emmanuel Ringelblum, se conoce mucha información sobre el funcionamiento de estos establecimientos. El propio Rózycki visitó un centenar de cafés y locales nocturnos instalados en el gueto y resulta interesante cómo la parte más mordaz de su estudio está dedicada a describir el trabajo de las “supuestas camareras”.

Estas trabajadoras eran mujeres que ofrecían servicios íntimos a hombres que concurrían estos locales. Rózycki las describe como “redondas, feas, maquilladas, con profundos escotes y ninfómanas completamente borrachas” y Wladyslaw Szpilman, pianista del gueto que inspiró la famosa película, refuerza este juicio considerándolas “fulanas con maquillaje llamativo, que al son del estallido de los corchos de champán, ofrecían sus servicios a los especuladores de la guerra”. Con sus testimonios, se puede llegar a la conclusión de que estas camareras utilizaban un maquillaje y unos ropajes que destacaban mientras se rodeaban de alcoholes. La visión no era positiva y no fueron consideradas “buenas mujeres”, de hecho Rózycki las encasilló dentro de la decadencia moral de la comunidad del gueto de Varsovia<sup>103</sup>.

La dureza del oficio de camarera variaba en función de cuál fuera el café donde trabajaba. Éstos se dividían dependiendo de su categoría entre menor o mayor. Las mujeres que tenían el privilegio, por decirlo de alguna manera, de trabajar en cafés de mayor categoría provenían de familias acomodadas o eran antiguas propietarias de grandes apartamentos. Su condiciones laborales en estos cafés eran mejores respecto al trabajo de las mujeres en los cafés de menor categoría. En estos últimos, las mujeres tenían que trabajar durante

---

<sup>102</sup> PERSON, Katarzyna. “Sexual violence...” *op. cit.* pp. 112-114.

<sup>103</sup> *Ibidem*, pp. 115-118.

muchas horas, a menudo sin sueldo o consiguiendo un salario muy bajo. Por otra parte, las personas que frecuentaban estos cafés menores no lo hacían por la calidad del establecimiento, sino por los servicios sexuales que se ofrecían. Ellas, en muchas ocasiones, ni disimulaban para qué estaban allí. Sus jefes tenían un control y poder total sobre ellas y, quizás, si no obedecían las órdenes de los clientes, podían perder su única forma de conseguir algo de dinero<sup>104</sup>.

El tema central de esta cuestión radica en que numerosas mujeres judías jóvenes de clase media se vieron obligadas a recurrir al sexo como medio de supervivencia en el gueto de Varsovia. Si bien el dinero era a menudo el principal objetivo de estas relaciones íntimas, no fue el único. En el gueto, surgieron prácticas conocidas como “trueques sexuales” o “sexo negociado”, términos que han sido señalados por la historiografía feminista más reciente, la cual defiende que, dado el contexto de opresión y necesidad extrema en el que se encontraban las mujeres del gueto, cualquier noción de consentimiento sexual es mínimamente cuestionable. A pesar de esto, la historiografía no intenta negar la capacidad de decisión de las mujeres, incluso en estas condiciones tan adversas, pero se llega a cuestionar debido a las condiciones de presión psicológicas y físicas a las que estuvieron sometidas. En definitiva, aquello que la historiografía más actual está poniendo en el punto de mira es si realmente la decisión de mantener “sexo consentido” se realizó entre dos individuos libres e iguales en condiciones<sup>105</sup>.

Dicha forma de sexo “consentido” era practicada por las mujeres judías del gueto en búsqueda de beneficios como un refugio seguro, un trabajo, comida, elevar su estatus económico, etc. En el caso de la búsqueda de refugio, normalmente, los polacos ofrecieron escondites a los judíos en el bando ario de Varsovia. Por ello, los judíos que se trasladaron allí tuvieron que ocultar su identidad y vivir en clandestinidad. Ni siquiera en estos contextos, donde supuestamente estaban “a salvo”, consiguieron librarse de ataques sexualizados. Edyta describe su experiencia: “*Muchas veces pensé en volver al gueto. Era un infierno estar allí. El hombre, de alguna manera, usted sabe, tenía una fijación en que yo debía dormir con él. (...) Era un precio muy bajo por mantenerte, le pagábamos con dinero, joyas y de todo. Nos echó, yo simplemente no podía, mentalmente no podía*”<sup>106</sup>.

---

<sup>104</sup> PERSON, Katarzyna. “Sexual violence...” *op. cit.* pp. 119-120.

<sup>105</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 45.

<sup>106</sup> JONAS-KOWALIK, Matylda. “I Want to Tell You a Story”: *Exploring...* *op. cit.* p. 49.

En otros casos, algunas mujeres llegaron a desarrollar sentimientos amorosos con esos hombres poderosos que mejoraron a priori sus condiciones. En muchas ocasiones, debido a sus sentimientos, no se sentían abusadas por la situación de poder y aprovechamiento del hombre sobre ellas, sino que se consideraban únicamente víctimas de los nazis<sup>107</sup>. Este hecho es solamente un ejemplo más de la complejidad que conlleva investigar las violaciones y los abusos en el gueto, ya que ni las propias mujeres que fueron abusadas, fueron conscientes de ello. Este, entre otros motivos, es por el cual una mayoría de mujeres se silenciaron y no expresaron en sus testimonios la violencia que sufrieron.

### 5.2.2. Violencia eugenésica

Otros tipos de violencia sexual que se dieron en el gueto asaltaron directamente la concepción de maternidad de las mujeres judías, principalmente en forma de abortos y esterilizaciones forzadas.

Se practicaron esterilizaciones masivas para cortar de raíz las funciones reproductivas de las mujeres. Fueron esterilizaciones forzadas que se realizaron sin seguridad médica y a través de métodos que, en ocasiones, eran probados por primera vez con las víctimas, así como los rayos X, el suministro de fármacos o cirugías muy peligrosas. Las mujeres eran sometidas a estas esterilizaciones sin consentimiento y, sin saberlo, sus vidas se vieron expuestas a un enorme peligro. Gracias a testimonios sabemos que estas prácticas fueron más comunes en los campos de concentración que en los guetos, cuando el proceso del Holocausto estaba en una situación más avanzada. También conocemos la existencia de centros de experimentación sobre esterilización, y, de igual manera, algunos métodos que empleaban en ellos. Las supervivientes detallaron: *“Intentaban ponerte grandes inyecciones en el útero. Las agujas eran muy dolorosas. Arrancaban trozos de útero... para no tener hijos”* *“Primero hacían esterilización y hacían operaciones a las mujeres quitándole lo suyo (señalando su abdomen)”* *“(Esto se hacía) a todas las mujeres judías”*<sup>108</sup>.

En cuanto al aborto, era una práctica muy peligrosa dentro de los hospitales del gueto. Mayoritariamente, las mujeres se exponían ante el peligro por el miedo a las reacciones de los nazis. Las mujeres más adineradas podían permitirse pagar a un médico “privado” para que le realizaran la operación en lugar de acudir al hospital, pero aun así, en

---

<sup>107</sup> KAPLAN, Marion. “Did Gender...” *op. cit.* p. 45.

<sup>108</sup> BANWELL, Stacy. “Rassenschande, Genocide...” *op. cit.* p. 17.

ocasiones, algunas consecuencias negativas como la infertilidad eran inevitables. Las condiciones eran aún peores cuando una mujer tenía que acudir a un hospital del gueto, dado que las malas condiciones higiénicas y la falta de profesional sanitario adecuado ponía en peligro su vida<sup>109</sup>.

Gracias a las trabajadoras tenemos constancia de relatos sobre cómo las mujeres abortaban, cuáles eran sus sentimientos, qué miedos tenían, cuánto dolor sentían, y qué traumas tenían después de ser operadas para interrumpir el nacimiento de sus hijos. Por los testimonios de las enfermeras, se sabe que en los hospitales infantiles del gueto no paraban de practicarse abortos y de atender a niños que nacían escondidos ante la amenaza nazi. De nuevo, Adina Blady-Szwajger, relata su propia experiencia: *“No fue nada agradable... el médico era hábil pero terriblemente vulgar, me operó sin anestesia”*. Además, narra cómo vivió el participar en las operaciones de otras mujeres: *“Cada una de las cuales no podrían volver a tener hijos” “Tenía que coger a las mujeres de la mano y asegurarme de que no gritaban”*<sup>110</sup>.

Por otro lado, las mujeres que mantuvieron su embarazo en secreto sufrieron partos traumáticos. No eran atendidas por ningún profesional adecuado a la situación, su dolor no podía ser rebajado de ninguna manera y las posibilidades de morir en el proceso aumentaron. La narración testimonial de un niño de apenas 14 años en el gueto de Vilna sirve como ejemplo para describir el sufrimiento de aquellas mujeres que dieron a luz en las calles del gueto de Varsovia. En su diario dejó escrito: *“Una mujer se arrastra a cuatro patas. Su vientre abultado descansa en el suelo. Está cubierta de sudor, enrollada como una pelota, agotada y llena de dolor. Siente que el parto se acerca. Se deja caer en medio de la calle, se revuelve una y otra vez, se sobresalta y la muerte viene a interrumpir su angustia en el mismo momento en el que su hija llega a este mundo. La encuentran y la ponen el nombre de Ghettala”*<sup>111</sup>.

Pero las dos acciones mencionadas no fueron las únicas manera de abusar de las madres. Más allá de forzar numerosos abortos, es importante señalar que los nazis también atacaron a las mujeres a través de los hijos judíos recién nacidos o de aquellos que ya tenían antes de que comenzara la guerra. Se conocen los casos de asesinatos que se produjeron de bebés que acababan de nacer, tanto en hospitales como en las calles del

---

<sup>109</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* pp. 31-32.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 33.

gueto mientras sus madres agonizaban de dolor. Una superviviente testigo de lo ocurrido narra: “Nació un bebé. La madre llevó todo el embarazo. Llegó a oídos del comandante... llegó a sus oídos que había un niño nacido en el gueto. La madre fue llevada con este pequeño bebé de pocos días al hospital. Había que presionar la parte blanda de la cabeza del bebé... había que matarlo. No le disparaban, pero lo mataban así”<sup>112</sup>.

Dentro del gueto, debido a los asesinatos y abandonos, un gran número de niños recién nacidos quedaron huérfanos y los refugios se convirtieron en hogares para muchos. Un ejemplo de ello fue el refugio de la calle Dzielna 39 de Varsovia, en el año 1941, la cantidad de niños alojados allí incrementó un 30,21% en tan solo cuatro meses<sup>113</sup>.

### 5.3. LAS MUJERES EN LA RESISTENCIA ACTIVA

#### 5.3.1. Contrabandistas, mensajeras y saboteadoras

Durante mi visita a Varsovia descubrí que en muchos de los monumentos relacionados con el levantamiento del gueto aparecían figuras de hombres o hacían referencia y conmemoraban específicamente a “héroes”<sup>114</sup>. Con el término “héroes” se hace exclusiva alusión al género masculino y a la valentía que demostraron esos hombres en su levantamiento contra los soldados alemanes ante la represión dentro del gueto. De esta forma, el heroísmo del gueto excluía inicialmente las contribuciones que las mujeres realizaron mediante diferentes formas de resistencia. Pero con el paso del tiempo, se ha comenzado a apreciar otro tipo de acciones de resistencia previamente infravaloradas, más allá de la resistencia asociada a aspectos bélicos y violentos. Así, se ha terminado ampliando la definición de heroísmo y ha dejado de estar vinculada únicamente con la masculinidad estereotipada o exclusivamente a la acción armada<sup>115</sup>.

El trabajo que las mujeres realizaron en el gueto es una parte imprescindible en el estudio de cómo los judíos ejercieron resistencia ante los nazis<sup>116</sup>. Las mujeres, como hemos destacado, trabajaron como enfermeras, curando a los soldados judíos que se jugaban la vida en las calles del gueto enfrentándose con pistolas a los nazis armados. Dirigieron

---

<sup>112</sup> BANWELL, Stacy. “Rassenschande, Genocide...” *op. cit.* p. 18.

<sup>113</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 46.

<sup>114</sup> Concretamente, en polaco existe la palabra ‘bohaterów’ para definir a los “héroes masculinos”. Sin embargo, en la ocasión en la que un monumento estaba dedicado a las mujeres del gueto no utilizaban el término “heroínas”, sino que se las señalaba directamente como “mujeres del levantamiento de Varsovia”, cuya traducción al polaco sería ‘kobietom powstania warszawskiego’.

<sup>115</sup> Exposición temporal. *The Heroine’s Journey: The Women’s Rising* (comisariada por Karolina Sulej). Varsovia: Museo del Alzamiento, 2024.

<sup>116</sup> Véase apartado 4.3.: ‘Resistencia y levantamiento en armas: derrota del gueto’

cocinas solidarias y alimentaron muchas bocas necesitadas de comida para sobrevivir. Y también, organizaron la educación clandestina (orientada a la resiliencia y a la resistencia).

Pero además, destacaron predominantemente en la distribución de prensa clandestina, otra forma de resistirse a la censura de los nazis. El contrabando en el gueto de Varsovia proporcionó trabajo a miles de habitantes. Se trataba de un empleo muy común pero que contaba con grandes peligros, ya que no estaba permitido legalmente. Desde octubre de 1941, las personas que ejerciesen el contrabando se enfrentarían a la pena de muerte. Cuando se habla de contrabando se ha de tener en cuenta que aquel que se arriesga no es solo quien introduce alimento dentro de las murallas, sino que hay otras personas que forman parte del proceso. Estos son los intermediarios, aquellos que establecen contactos tanto dentro como fuera del gueto para facilitar el trabajo a los contrabandistas, y los guardias, los encargados de vigilar que todo sucediese de la manera impuesta por los nazis y, para ello, realizaban exhaustivos registros<sup>117</sup>.

Las mujeres contrabandistas eran conocidas como *kashariyot*, término que proviene de la palabra hebrea que significa conexión. Actuaban como correos, teniendo que arriesgar sus vidas diariamente para llegar hasta el lado ario de la ciudad de Varsovia y cruzar de nuevo las controladas fronteras del gueto. Su función era colaborar con los grupos de resistencia del gueto, sabotando las medidas represivas nazis, contrabandeando documentos secretos, armas, periódicos clandestinos, dinero, suministros médicos, noticias de actividades alemanas, documentos de identidad falsificados, municiones e incluso armas.

La parte más curiosa e interesante es que todas eran mujeres, debido a que no había nada que las hiciese diferenciarse de las mujeres de raza aria, más allá del aspecto físico. De manera contraria sucedía con los hombres, ya que los judíos estaban circuncidados y consecuentemente serían claramente identificados<sup>118</sup>. Además, las mujeres podían realizar actividades contrabandistas durante el día sin generar sospechas, debido a que, mientras que los hombres a esas horas deberían estar cumpliendo con su jornada laboral, ellas podrían deambular cuanto quisieran<sup>119</sup>.

---

<sup>117</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 47.

<sup>118</sup> *Idem*

<sup>119</sup> BATALION, Judy. *Hijas de la resistencia (Edición mexicana): La historia desconocida de las mujeres que lucharon contra los nazis*. Seix Barral Mexico, 2022. p. 187.

Por otra parte, estas mujeres también cumplían con un perfil físico concreto. Se asemejaban a mujeres polacas o ucranianas, debido a sus ojos azules y a sus cabellos teñidos de rubio. Todas se encontraban en un rango de edad de entre 18 y 25 años y contaban con un atractivo sexual que les ayudaba a evitar inspecciones policiales. Ringelblum las describió de la siguiente manera: “*Son chicas valientes y aventureras que viajan aquí y allá por Polonia... llevando papeles arios que las describen como polacas o ucranianas. Una de ellas lleva incluso una cruz, que nunca se quita y echa de menos cuando está en el gueto. Día tras día se enfrentan a los mayores peligros, confiando por completo en su apariencia aria y en los pañuelos que se atan a la cabeza*”<sup>120</sup>.

Además de disfrazar sus identidades, estas mensajeras tuvieron que convivir con una carga psicológica continua. Su tarea era advertir a la población judías de las actividades alemanas y las noticias que tuvieron que transmitir nunca eran positivas. Fueron las encargadas de informar por todo el territorio polaco ocupado la noción de la ‘Solución Final’. También debían disimular su cansancio y tristeza fingiendo felicidad y exteriorizando sonrisas. Sus nervios no podían traicionarlas, porque de frente tendrían a las autoridades alemanas y la amenaza de muerte sería real<sup>121</sup>.

Sin embargo, contaban con una ventaja frente a los alemanes. ¿Quién iba a pensar que una “mujer bonita” tendría boletines informativos bajo la falda o armas escondidas en panes dentro de sus bolsos? La aparente inocencia y su falsa ingenuidad hacían que muchos menos vigilantes de lo habitual les revisasen sus pertenencias. Solían vestirse con ropajes típicos de los polacos, un estilo más elegante asociado a una clase media o alta, y recurrían al maquillaje para retocar sus facciones judías o a los pañuelos para taparse partes de la cara. Las judías también debían controlar el idioma polaco a la perfección, hablarlo sin ningún acento y expresarse con gesticulaciones típicas que debían asimilar previamente a iniciar sus trabajos como contrabandistas<sup>122</sup>.

En principio, si no eran capturadas no corrían ningún peligro. Con sus pasaportes falsos y apariencia física aria podían librarse de los guardias; sin embargo, dentro de esta forma de resistencia, la posición de las mujeres también fue más vulnerable en comparación con la de los hombres contrabandistas. Además de no tener las mismas posibilidades para obtener similares beneficios, las agresiones sexuales también estuvieron presentes en este

---

<sup>120</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 47.

<sup>121</sup> VICKS, Sara J. *Jewish women...* *op. cit.* p. 25.

<sup>122</sup> BATALION, Judy. *Hijas de la resistencia...* *op. cit.* pp. 188-189.

contexto. Aprovechando los controles, los vigilantes del gueto utilizaban su puesto como excusa para inspeccionar partes muy íntimas de las mujeres sin su consentimiento. Podría pensarse que esto era parte de su trabajo, pero esto no sucedía con los hombres y, además, la metodología y el lenguaje violento que utilizaban era un reflejo de otro tipo de violencia que se ejercía sobre las mujeres en el gueto<sup>123</sup>.

Entonces ¿por qué fueron tan importantes las *kashariyot*? Se convirtieron en un arma esencial para los judíos desde que fueron segregados en gueto, alejados de la población y de otros judíos. Para superar el aislamiento, estas mensajeras fueron entrando y saliendo de los muros de diferentes guetos que se distribuyeron por todo el territorio de la Polonia ocupada. La entrada a los guetos de estas mujeres suponía un aire de esperanza para todos los judíos. Al llegar, buscaban a los miembros locales de su movimiento, quienes estaban muy interesados en reencontrarse para enterarse de las noticias. Además, la llegada de la *kashariyot* era una señal para demostrar que el movimiento clandestino de resistencia estaba funcionando y eso era motivo de alegría<sup>124</sup>.

Finalmente, estas mujeres nunca tuvieron un reconocimiento a la altura de su trabajo, pero su valentía es esencial a la hora de hablar de resistencia femenina. Ringelblum expresó gran admiración y respeto: “*Estas heroicas chicas son un tema que requiere la pluma de un gran escritor. Están en peligro de muerte todos los días... Sin un murmullo, sin dudar, aceptan y llevan a cabo las misiones más peligrosas... Nada se interpone en su camino. Nada las detiene... ¿Cuántas veces han mirado a la muerte a los ojos? ¿Cuántas veces han sido arrestadas y registradas? Estas chicas son infatigables*”<sup>125</sup>.

Ringelblum llegó a mencionar a dos en concreto, a Haika (Grosman) y Frumka (Plotniczki). Haika se trasladó a Vilna con la invasión nazi de Polonia. Utilizó su apariencia aria para moverse en la clandestinidad, cruzando líneas fronterizas y comunicándose con varios guetos, incluido el de Varsovia. Participó en una reunión clave de Vilna, donde decidió participar en la organización de la resistencia armada de los judíos. Tuvo especial influencia en negociaciones con el *Judenrat* de Bialystok, formó parte de un Comité Antifascista y facilitó la obtención de municiones. Sobrevivió a la

---

<sup>123</sup> WAXMAN, Zoë. “Women in...”, *op. cit.* p. 48.

<sup>124</sup> WEITZMAN, Lenore J. "Kashariyot (Couriers) in the Jewish Resistance During the Holocaust" [En línea] [consulta: 16 junio 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: <https://jwa.org/encyclopedia/article/kashariyot-couriers-in-jewish-resistance-during-holocaust>

<sup>125</sup> VICKS, Sara J. *Jewish women...* *op. cit.* p. 25.

guerra y emigró hacia Israel en 1948<sup>126</sup>. En cuanto a Frumka, se trasladó a Varsovia con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En la primera mitad de 1940, mantuvo contactos en la capital polaca, reclutando amigos para continuar con actividades clandestinas. Fue la primera en informar del alcance del exterminio de los judíos polacos y fue asignada por la ZOB para la misión de establecer contactos y obtener armas. Antes del levantamiento del gueto, fue enviada a Bedzin para organizar acciones de resistencia y allí terminó muriendo en combate<sup>127</sup>.

### 5.3.2. La resistencia armada

Por otra parte, cuando se piensa en resistencia dentro del gueto, la armada es el primer tipo que viene a la mente. Es un tema crucial que desarrollar, ya que fue fundamental para que los judíos consiguieran enfrentarse a los nazis en las calles del gueto. Al contrario de lo que se suele pensar, la resistencia armada no fue sólo organizada por los hombres, las mujeres también participaron en ella.

Con antelación al levantamiento, las mujeres ya comenzaron a relacionarse con las armas. Con el estallido de la guerra, ellas se unieron al Movimiento de Independencia Polaco llegando a ocupar grandes cargos y también se creó el Servicio Militar de Mujeres. Algunas de estas que se convirtieron en soldados ya contaban con experiencia en este ámbito, pero hubo otras que eran amas de casas y cambiaron totalmente su estilo de vida participando en la producción de explosivos, comandando unidades militares e incluso participando en batallas. Se conoce la cifra de casi 12.000 mujeres participando en el levantamiento del gueto. Representaron el 12% del total de insurgentes, aproximadamente 2.500 de ellas fueron capturadas en el proceso y 1.200 murieron en batalla con las armas en las manos<sup>128</sup>.

Se ha de destacar la participación de mujeres en la ZOB, la organización de lucha más importante del gueto de Varsovia. Surge en respuesta a la deportación de 52.000 judíos en la primera *Aktion* o deportación masiva impulsada por los nazis en el verano de 1942. Se trata de una fuerza creada por los líderes de los grupos juveniles sionistas de resistencia

---

<sup>126</sup> BARZEL, Neima. "Haika Grosman" [En línea] [consulta: 17 junio 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: <https://jwa.org/encyclopedia/article/grosman-haika>

<sup>127</sup> SHIMSHI, Naomi. "Frumka Plotniczki" [En línea] [consulta: 17 junio 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: <https://jwa.org/encyclopedia/article/plotniczki-frumka>

<sup>128</sup> Exposición temporal. *The Heroine's Journey... op. cit.*

entre los cuáles se encontraba Zivia Lubtekin, única líder femenina fundadora de la ZOB y cuyo caso fue una excepción.

Previamente, Zivia ya formaba parte de un movimiento juvenil sionista social. Esto significa que creció en un contexto especialmente igualitario, y que para aquellos que se formaron en el mismo ambiente que ella, era la candidata perfecta para ser una de las líderes de lo que sería el mayor grupo de resistencia del gueto de Varsovia. Se trasladó a la capital en enero de 1940 y comenzó a trabajar para mejorar la situación de los judíos que muy pronto se vieron encerrados en el gueto. Cuando comenzaron las deportaciones, se reunió con los representantes de las principales organizaciones políticas y sociales del gueto y crearon entonces la ZOB. Finalmente, Zivia junto a otros cinco hombres dirigieron la resistencia armada de los judíos en la ciudad de Varsovia<sup>129</sup>.

Aunque como líder femenina de la ZOB solo existió el caso de Zivia, otras muchas mujeres ocuparon puestos muy importantes dentro del movimiento, llegando a convertirse en líderes sin tener el título. Hubo mujeres que actuaron siempre dentro de las murallas del gueto, mientras que, en otros casos, contaban con documentos de identidad falsos para actuar como mensajeras y distribuirse por el territorio polaco ocupado y forjar vínculos con el objetivo de organizar los preparativos para la defensa<sup>130</sup>.

Entre estas mujeres se ha de destacar el nombre de Tosia Altman. Tosia era una judía polaca que había huido a Vilna antes de que estallara la guerra pero se desplazó hasta Varsovia para convertirse en una mensajera muy importante. Viajaba para llevar información, organizar seminarios y promover la actividad educativa clandestina. Fue una de aquellos que llegaron a Varsovia desde otros territorios para comunicar que los judíos estaban siendo llevados a campos de concentración para ser asesinados. Se estableció en el lado ario de Varsovia y contribuyó con la ZOB introduciendo en el gueto granadas y otro tipo de armas<sup>131</sup>.

Con la información que traían las mensajeras desde otras zonas de la Polonia ocupada, los jóvenes judíos, cansados de la inactividad y pasividad de otros grupos de resistencia

---

<sup>129</sup> NEDLIN-LEHRER, Anna. "Women in Dror and Gendered Experiences of the Holocaust?" en NESTAKOVA, Denisa; GROSSE-SOMMER, Katja [et. al.] (eds.). *If this is a woman: Studies on Women and Gender in the Holocaust*, 2023. pp. 123-136.

<sup>130</sup> BATALION, Judy. *Hijas de la resistencia... op. cit.* pp. 87-96.

<sup>131</sup> SHALEV, Ziva. "Tosia Altman" [En línea] [consulta: 6 mayo 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: <https://jwa.org/encyclopedia/article/altman-tosia>

conformados principalmente por adultos, trataron de concienciar a la población de las ejecuciones masivas de judíos que se estaban realizando en campos de concentración y de que los rumores del plan nazi sobre la ‘Solución final’ eran reales y todo estaba planificado.

Vladka Meed, mujer que participó en la resistencia, escribió sobre la vida en el gueto durante el mes de julio de 1942. Todo empezó con las deportaciones de los judíos desde los guetos polacos. Así fue demostrado cuando se anunció con carteles en las calles desiertas del gueto: todos los judíos que no trabajaran para los alemanes sería deportados. La policía judía tuvo la misión de apresar a un número determinado de judíos al día (en muchos casos para mantener a salvo a sus familias). Entonces, la difícil consecución de papeles falsos de trabajo provocó que muchos judíos tuvieran que esconderse ante la amenaza de una deportación<sup>132</sup>. Durante una entrevista Vladka dijo: “*La clandestinidad me convocó de nuevo para que empezara a buscar escondites, para encontrar papeles ilegales, para rescatar a tantos como pudiese*”<sup>133</sup>.

En este contexto silencioso, la ZOB decidió actuar contra los nazis, avisando del peligro que suponía llegar a Treblinka, incendiando casas abandonadas y almacenes de bienes saqueados y atacando incluso a miembros de la policía judía que seguía órdenes nazis. La resistencia armada se iniciaba y se introdujeron armas clandestinamente con la ayuda de mujeres que las compraron y las consiguieron meter en el gueto. La adquisición de armas era muy complicada; por lo tanto, fabricaron granadas caseras con dinamita y atacaban individualmente a oficiales nazis para robarles sus armas y así aumentar su arsenal.

Los insurgentes contaban con muy pocos recursos y se llegaron a plantear el suicidio colectivo. Finalmente, la ira les hizo abandonar sus planes y sustituyeron el tener una muerte elegida por el morir defendiendo el honor colectivo judía y no el individual<sup>134</sup>. En este trágico contexto, las mujeres fueron líderes hasta en las batallas, como lo demuestra la dirección de Zivia en la fuga por las alcantarillas mientras el gueto estaba en llamas<sup>135</sup>.

Pero ¿cómo llegaron tantas mujeres jóvenes a encabezar la resistencia clandestina judía? Para comprender las raíces del liderazgo judío femenino hay tener en cuenta una

---

<sup>132</sup> BATALION, Judy. *Hijas de la resistencia... op. cit.* pp. 96-98.

<sup>133</sup> MEED, Vladka. *Interview 15197... op. cit.*

<sup>134</sup> BATALION, Judy. *Hijas de la resistencia... op. cit.* pp. 100-103.

<sup>135</sup> RONEN, Avihu. "Poland: Women Leaders in the Jewish Underground During the Holocaust" [En línea] [consulta: 4 mayo 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: [Poland Women Leaders](#)

combinación de factores sociales, ideológicos y emocionales. En primer lugar, la mayoría de movimientos juveniles se basaban en una ideología socialista o estaban influidos por el socialismo de una forma u otra. Esto permitió que las mujeres jóvenes se posicionaran en un escalón de igualdad con respecto a los hombres. Además, la mayoría de personas que se unían a los movimientos de resistencia eran menores, por lo que la anticipada madurez de las niñas en comparación con la de los niños provocó que desde muy pequeñas contaran con roles claves dentro de estos grupos.

Por otra parte, estos grupos de jóvenes se asemejaban a fraternidades o a pequeñas familias. En el ambiente clandestino en el que operaban, la convivencia estrecha provocó el desarrollo de profundos vínculos emocionales entre los miembros de diferentes sexos. Así, el amor floreció dentro de este contexto tan desolador y hombres y mujeres se unieron para formar relaciones personales. Estas parejas asumían responsabilidades conjuntas en la organización de la resistencia. Las mujeres se convirtieron en líderes femeninas que, a menudo, se dedicaban a funciones más “emocionales” asociadas al apoyo moral. Junto al líder masculino, conformaban una pareja de referentes para los miembros más jóvenes del grupo tanto en su papel como insurgentes así como en una faceta más familiar, como “padre” y como “madre”.

Las mujeres fueron consideradas la fuerza que más impulsaba la resistencia judía. Su noción de solidaridad y de comunidad las hizo resistir y mantenerse firmes hasta el final. En los momentos más difíciles, cuando la moral de todos se encontraba por los suelos por la pérdida de muchos combatientes, su apoyo fue crucial. Los fallecidos no solo eran compañeros, sino que habían estado compartiendo su vida con el resto del grupo durante años, siendo familiares, amigos o incluso pareja. Las mujeres dieron aliento a los camaradas en las batallas finales demostrando así su coraje y valentía en una situación de crisis. Fue entonces cuando el aguante de las mujeres se convirtió en un pilar para mantener el levantamiento y fueron reconocidas por todos como la personificación del espíritu de supervivencia judío.

### **5.3.3. Las mujeres que ayudaron desde fuera: el caso de Irena Sendler**

Además de las propias mujeres judías que contribuyeron en la resistencia, hubo polacas que colaboraron efusivamente con el pueblo judío desde el lado ario de Varsovia. Este fue el caso de la trabajadora social católica Irena Sendlerowa. Junto con su red de colaboradores clandestinos, consiguió rescatar 2.500 niños judíos del gueto, ganándose el apodo de ‘Ángel de Varsovia’.

Irena heredó su capacidad empática de su padre. Fue médico y dedicó sus últimos años de vida a tratar pacientes enfermos de tifus, muchos de ellos judíos, que habían sido marginados por otros médicos que no quisieron arriesgarse a contraer la enfermedad. En forma de recompensa, la comunidad judía ofreció la financiación de la educación de Irena en la Universidad de Varsovia.

Con la ocupación alemana de Polonia, Irena comenzó a ofrecer ayuda y refugio a los judíos más desfavorecidos por el régimen nazi. En los tiempos previos a la creación del gueto, las dificultades para ayudar a los judíos no eran tan grandes. Aunque en público no podían tenderles la mano, no existían muros que los separasen. Los judíos quedaron aislados y la población aria contó con muchas restricciones para poder acceder dentro.

Irena estuvo a cargo de la División Infantil de Zegota, un grupo clandestino polaco creado para ayudar al pueblo judío. Reunió los documentos de trabajadora social polaca y los de los trabajadores del Departamento de Enfermedades Contagiosas para poder entrar al gueto, llegando a conseguir un total de 3.000 documentos falsos<sup>136</sup>.

Centró su atención especialmente en ayudar a los niños judíos sacándoles del gueto. Contó con diferentes métodos para escapar, pero los más utilizados fueron cinco. El primero consistía en sacarlos escondidos en una ambulancia debajo de la camilla (como en el caso de Jasia Reichardt). El segundo, escapar a través del juzgado. En tercer lugar, recurrían a las rutas del alcantarillado u otro tipo de caminos subterráneos secretos. Otro de ellos consistía en llevar a los niños escondidos en maletas, sacos, baúles u objetos similares. Y, en último lugar, en caso de enfermedad, ya fuera real o inventada, podrían salir con la ambulancia de las murallas. Sin embargo, había un procedimiento obligatorio para finalizar su labor que consistía en escribir los nombres reales de los niños que había rescatado, guardarlos en botes y esconderlos en su jardín para poder abrirlos cuando acabase la guerra. La finalidad era recordar a los niños que rescató para encontrarlos y recordarles su identidad y sus raíces judías<sup>137</sup>.

En 1943, Irena fue detenida bajo el nombre falso de Jolanta y trasladada a la prisión de Pawiak. Dentro de ella, las torturas en los interrogatorios fueron continuas. Llegó a perder las piernas debido a los maltratos pero nunca reveló información sobre los rescates

---

<sup>136</sup> *LIFE in a Jar: the Irena Sendler Project* [En línea] [Consulta: 20 mayo 2024] Disponible en: <https://irenasendler.org/facts-about-irena/>

<sup>137</sup> WIELER, Joachim. "The Long Path to Irena Sendler - Mother of the Holocaust Children". *Social Work & Society*. 4/1 (2006) p. 180.

ilegales. Fue condenada a muerte, amenazada con ser fusilada, pero finalmente, su red de colaboradores consiguió sacarla de la cárcel. Durante su condición de fugada, tuvo que vivir escondida y actuar desde la sombra<sup>138</sup>.

La cuestión principal es ¿cómo han llegado a ser las acciones de Irena Sendler tan reconocidas? El reconocimiento de sus rescates ha ido acompañado del desarrollo del proyecto *'Life in a Jar'*. Antes del año 2001, el nombre de Irena solo aparecía en una web titulada *'Other Schindlers'*, hasta que cuatro estudiantes estadounidenses comenzaron a interesarse por su historia y la popularizaron. Este proyecto ha logrado reunir más de 4.000 páginas de material primario e investigación sobre la vida de Irena y, gracias a su trabajo, Irena consiguió ser condecorada en vida con el premio Jan Karski al Valor y al Coraje en 2003 y ser considerada una trabajadora social modelo que con su valentía ayudó a los judíos desde el exterior del gueto<sup>139</sup>.

## 6. CONCLUSIONES

La vida de las mujeres dentro del gueto de Varsovia estuvo marcada por una serie de desafíos extremos y roles impuestos por las circunstancias del Holocausto. Muchas desempeñaron roles fundamentales en la comunidad, trabajando en servicios sociales, cuidando de los enfermos y organizando la vida cotidiana en medio de la escasez de alimentos y el hambre. Sin embargo, también se enfrentaron a duras críticas y presiones sociales, especialmente en lo que respecta a su apariencia y comportamiento. Se colocaron en el punto de mira dentro de la sociedad del gueto, siendo continuamente juzgadas por cómo se comportaban como madres y como judías. Además de todo esto, tuvieron que hacer frente a condiciones extremadamente difíciles para sobrevivir y para mantener a sus familiares. Las mujeres demostraron resiliencia en este contexto, además de mucha fuerza y determinación para adaptarse a las condiciones en medio del horror.

Mantuvieron en lo posible una apariencia de “vida cotidiana”, pero también se convirtieron en víctimas de abusos sistemáticos que atacaron directamente a su condición de mujeres. Tal como se ha estudiado, se vieron sometidas a diversas formas de violencia sexual y eugenésica que los hombres no sufrieron. Como se ha mencionado, estas formas de violencia sexual han sido poco exploradas por la historiografía tradicional y, mayoritariamente, han sido estudiadas tomando fuentes testimoniales, ya que las fuentes

---

<sup>138</sup> WIELER, Joachim. “The Long Path... *op. cit.* p. 180.

<sup>139</sup> *LIFE in a Jar... op. cit.*

oficiales prácticamente nunca registraban estos actos. La parte imprescindible de este trabajo es reconocer la violencia sexual y las violaciones que existieron y dejar de impulsar el silencio que las víctimas sufrieron para dar voz a las historias femeninas.

Finalmente, y aunque la historia de la participación de las mujeres en la rebelión ha estado bastante descuidada, en la actualidad es un tema revitalizado académicamente. Como se ha destacado, a pesar del riesgo, algunas resistieron activamente ocupando puestos esenciales en la resistencia clandestina e incluso la armada. Su participación fue fundamental para mantener la cohesión de los judíos durante el levantamiento y liquidación del gueto. No se puede pasar por alto el papel femenino en el liderazgo de los grupos de resistencia judíos, ya que fueron muy importantes en la lucha contra la opresión nazi y la preservación de la dignidad judía.

A pesar de las limitaciones existentes en el gueto, ellas demostraron una alta capacidad de organización para resistir, desde la distribución de prensa clandestina hasta su papel fundamental como contrabandistas y combatientes armadas. Los roles de género quedaron a un lado y se desafiaron los estereotipos al desempeñar acciones de todo tipo para contribuir en la lucha por la supervivencia. En forma de reflexión final, el papel de las mujeres en la resistencia hace valorar las diversas formas de resistir existentes así como la persistencia por alcanzar la libertad de su pueblo en una situación tan hostil para los judíos por su raza y para las mujeres judías por su género.

A modo de conclusión, considero que es crucial preservar las historias de las mujeres judías del gueto como parte integral de la memoria histórica del Holocausto. Los testimonios nos revelan cómo influyó el género durante el Holocausto, la importancia de recordar a las mujeres como víctimas “dobles” y honrar su memoria como un acto de resistencia contra el olvido. La valentía y determinación para enfrentar las circunstancias más desesperadas son el reflejo de la fortaleza y la capacidad de luchar que desarrollaron las mujeres por su dignidad y honor en medio del horror.

## **7. BIBLIOGRAFÍA, ARCHIVOS DIGITALIZADOS ONLINE Y RECURSOS WEB, EXPOSICIONES**

### **7.1. BIBLIOGRAFÍA**

*80<sup>TH</sup> anniversary of the Warsaw Ghetto Uprising* [En línea] [consulta: 7 junio 2024]  
Disponibile en: <https://www.warsaw1943.pl/en/wydarzenia/>

ARENDRT Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la humanidad del mal*, Lumen, 1999.

BANWELL, Stacy. "Rassenschande, Genocide and the reproductive Jewish body: examining the use of rape and sexualized violence against Jewish women during the Holocaust". *Journal of Modern Jewish Studies*. 15/2 (2015) pp. 208-227.

BARTOSZEWSKI, Wladyslaw. "Polish-Jewish relations in occupied Poland, 1939-1945" en ABRAMSKY, Chimen; JACHIMCZYK, Maciej; POLONSKY, Antony (eds.). *The Jews in Poland*. Basil Blackwell Ltd, 1986. pp. 147-160.

BATALION, Judy. *Hijas de la resistencia (Edición mexicana): La historia desconocida de las mujeres que lucharon contra los nazis*. Seix Barral Mexico, 2022.

BAUER, Yehuda. "Jewish Resistance ¿myth or reality?", *Rethinking the Holocaust*. Yale University Press, 2001. pp. 119-142.

BARZEL, Neima. "Haika Grosman". *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. [En línea] [consulta: 17 junio 2024] 27 febrero 2009. Disponible en: <https://jwa.org/encyclopedia/article/grosman-haika>

BERLIN, Isaiah. *Affirming: Letters 1975-1997*. Random House, 2017.

BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios*. Madrid: Alianza, 2009.

COURPASSON, David y MARTI, Ignasi. "Collective ethics of resistance: The organization of survival in the Warsaw Ghetto". *Organization*, 26/6 (2019) pp. 853-872.

FEIN, Helen. "Genocide by Attrition 1939-1993: The Warsaw Ghetto, Cambodia, and Sudan: Links between Human Rights, Health, and Mass Death." *Health and Human Rights*, 2 (1997) pp. 10-45.

GARLINSKI, Josef. *Poland in the Second World War*. London: Palgrave Macmillan Limited, 1985.

GOLD, Ben-Zion. "Poles and Jews" en GOLD, Ben-Zion. *The Life of Jews in Poland before the Holocaust: A Memoir*. University of Nebraska Press, 2007. pp. 75-81.

GWIAZDA, Henry J. "The Nazi Racial War: The First Stage in Building the New Order in Poland." *The Polish Review* 59/4 (2014) pp. 45-72.

JONAS-KOWALIK, Matylda. "*I Want to Tell You a Story*": *Exploring the Role of Narratives in Documenting Sexual Violence During the Holocaust. A study of Survivor Testimonies from the Warsaw and Lodz Ghettos*. Uppsala Universitet, 2023.

KAPLAN, Marion. "Did Gender Matter during the Holocaust?". *Jewish Social Studies*, vol. 24/2 (2019) pp. 37-56.

KASSOW, Samuel D. *Who will write our history? Emmanuel Ringelblum, the Warsaw Ghetto, and the Oyneg Shabes archive*. Indiana University Press, 2007.

*LIFE in a Jar: the Irena Sendler Project* [En línea] [consulta: 20 mayo 2024] Disponible en: <https://irenasendler.org/facts-about-irena/>

MEED, Vladka. *Interview 15197* [En línea] [consulta: 16 junio 2024] 15 mayo 1996. Disponible en: <https://vha.usc.edu/testimony/15197>

NEDLIN-LEHRER, Anna. "Women in Dror and Gendered Experiences of the Holocaust?" en NESTAKOVA, Denisa; GROSSE-SOMMER, Katja [et. al.] (eds.). *If this is a woman: Studies on Women and Gender in the Holocaust*, 2023. pp. 123-142.

OFER, Dalia. "Gender Issues in Diaries and Testimonies of the Ghetto: The Case of Warsaw" en OFER, Dalia; WEITZMAN, Lenore J. *Women in the Holocaust*, New Haven, CT: Yale University Press, 1998. pp. 143-167.

OFER, Dalia; WEITZMAN, Lenore J. *Women in the Holocaust*. New Haven, CT: Yale University Press, 1998.

PERSON, Katarzyna. "In the Warsaw Ghetto." *Assimilated Jews in the Warsaw Ghetto, 1940-1943*, Syracuse University Press, 2014. pp. 24-57.

PERSON, Katarzyna. "Sexual violence during the Holocaust: the case of forced prostitution in the Warsaw ghetto". *Shofar*. 33/2 (2015) pp. 103-121.

PATT, Avinoam. "Jewish Resistance in the Warsaw Ghetto" en HENRY, Patrick (ed.). *Jewish Resistance Against the Nazis*, Catholic University of American Press, 2014. pp. 393-425.

REICHARDT, Jasia. *15 Journeys: Warsaw to London*. Dalkey Archive Press, 2012.

RINGELBLUM, Emmanuel. *Notes from the Warsaw Ghetto*. McGraw Hill Book Company, 1958. p. 124.

ROLAND, Charles G. "An underground medical school in the Warsaw ghetto, 1941-2", *Medical history*, 33/4 (1989) pp. 399-419.

RONEN, Avihu. "Poland: Women Leaders in the Jewish Underground During the Holocaust" [En línea] [consulta: 4 mayo 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: [Poland Women Leaders](#)

SAKOWSKA, Ruta. "The Warsaw Ghetto" en PYSZKA, Wieslaw (ed.) *The Warsaw Ghetto: the 45th anniversary of the uprising*. Polska Agencja Interpress, 1987. pp. 10-22.

SAIDEL, Rochelle G. "Holocaust Survivors of Sexual Violence" [En línea] [consulta: 15 junio 2024), *Kavod: honoring aging survivors. A journal for caregivers and families*, 2013. Disponible en: <https://kavod.claimscon.org/2013/02/holocaust-survivors-of-sexual-violence/>

SCHWARTZ, Daniel B. "The Nazi Ghettos of the Holocaust". *Ghetto*. Estados Unidos: Harvard University Press, 2019. pp. 125-162.

SHALEV, Ziva. "Tosia Altman" [En línea] [consulta: 6 mayo 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: <https://jwa.org/encyclopedia/article/altman-tosia>

SHIMSHI, Naomi. "Frumka Plotniczki." [En línea] [consulta: 17 junio 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: <https://jwa.org/encyclopedia/article/plotniczki-frumka>

"TESTIFYING the Truth" [En línea] [consulta: 9 junio 2024] *The Wiener Holocaust Library*. Disponible en: [Eyewitness account by Mrs. Birnfeld of 'illegal life' in Warsaw and her experiences in Warsaw Ghetto](#)

VICKS, Sara J. *Jewish women in the Ghettos, concentration camps, and partisans during the Holocaust*. Union College, 2014.

WAXMAN, Zoë. "Women in the Ghettos" en WAXMAN, Zoë. *Women in the Holocaust: A Feminist History*. Oxford Academic, 2017. pp. 21-52.

WEITZMAN, Lenore J. "Kashariyot (Couriers) in the Jewish Resistance During the Holocaust." [En línea] [consulta: 16 junio 2024] *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. 27 febrero 2009. Jewish Women's Archive. Disponible en: <https://jwa.org/encyclopedia/article/kashariyot-couriers-in-jewish-resistance-during-holocaust>

WIELER, Joachim. "The Long Path to Irena Sendler - Mother of the Holocaust Children". *Social Work & Society*. 4/1 (2006) pp. 176-181.

"WOMEN and Resistance in the Warsaw Ghetto" Museo POLIN, 2023. Disponible en: [Online History Course](#)

## 7.2. ARCHIVOS DIGITALIZADOS ONLINE Y RECURSOS WEB

- HOLOCAUST SURVIVOR OF SEXUAL VIOLENCE  
*Kavod: honoring aging survivors. A journal for caregivers and families.* Disponible en: <https://kavod.claimscon.org/>
  
- IRENA SENDLER PROJECT  
*Life in a Jar: the Irena Sendler Project.* Disponible en: <https://irenasendler.org/>
  
- ONLINE HISTORY COURSE  
*Museo POLIN.* Disponible en: <https://polin.pl/en>
  
- THE WIENER HOLOCAUST LIBRARY  
*The Wiener Holocaust Library (Digital Archives). Testifying the truth.* Disponible en: <https://www.testifyingtothetruth.co.uk/viewer/>
  
- VISUAL HISTORY ARCHIVE, USC SHOAH FOUNDATION  
*Visual History Archive, USC Shoah Foundation.* Disponible en: <https://vha.usc.edu/search>
  
- SHALVI/HYMAN ENCYCLOPEDIA OF JEWISH WOMEN  
*Jewish Women's Archive: Sharing Stories Inspiring Change.* Disponible en: <https://jwa.org/>
  
- WEB ANIVERSARIO  
*80<sup>TH</sup> anniversary of the Warsaw Ghetto Uprising.* Disponible en: <https://www.warsaw1943.pl/en/>

## 7.3. EXPOSICIONES

Exposición permanente. Fábrica de Oskar Schindler (Cracovia). 2023.

Exposición al aire libre. *Jutra dla nas nie ma... Historia getta w Krakowie* (No hay un mañana para nosotros...La historia del gueto de Cracovia). Cracovia: *Schindler's Passage*, 2023.

Exposición temporal. *The Heroine's Journey: The Women's Rising* (comisariada por Karolina Sulej). Varsovia: Museo del Alzamiento, 2024.